
**Más desempleo más inflación más miseria.
El fantasma de la miseria merodea la República
Dominicana**

Fernando Medina Hernández

MÁS DESEMPLEO MÁS INFLACIÓN MÁS MISERIA. EL FANTASMA DE LA MISERIA MERODEA LA REPÚBLICA DOMINICANA

RESUMEN

Han transcurrido 27 meses desde que irrumpió la pandemia del COVID-19 y los signos de reactivación de la actividad económica son evidentes. No obstante, el mercado de trabajo no se ha recuperado. Al cierre del primer trimestre de 2022, faltaba reponer 76 mil empleos, el total de desocupados aumentó en 26 mil personas y la fuerza de trabajo potencial creció en 128 mil personas. Asimismo, 199 mil personas abandonaron la fuerza de trabajo porque consideran que no tienen perspectivas de reinserción laboral. Las tasas de participación y de ocupación se ubicaron 1.9 y 2.0 puntos porcentuales por debajo del valor reportado al cierre del 4º trimestre de 2019, en tanto que la desocupación abierta (SU1), en el primer cuarto de 2022, fue 0.6 puntos superior al registro del último cuarto de 2019. Las cifras desvelan que 52 de cada 100 puestos de trabajo son informales, y se incrementan al 58% cuando se contabiliza la informalidad total. En materia de inflación la situación no es mejor. Por segundo año consecutivo no se cumplió la meta de política monetaria ($4\% \pm 1$). Al cierre del 2020 la inflación se estimó en 5.5%, y al siguiente año el crecimiento anualizado del índice de precios al consumidor se ubicó en 8.5%. En mayo del 2022 la inflación anualizada se estimó en 9.5%, lo que anticipa un año más de incumplimiento de la meta. Ante un escenario de ralentización de la economía, combinado con altos niveles de subutilización de la mano de obra y aumento persistente de los precios, se espera que aumente la miseria. Durante el primer trimestre de 2022 el índice de miseria se ubicó en 15.3%.

Palabras clave: empleo, reactivación del mercado de trabajo, desocupación, costo de vida, índice de miseria.

ABSTRACT

Twenty-seven months have passed since the COVID-19 pandemic broke out and the signs of reactivation of economic activity are evident. However, the labour market has not recovered. At the end of the first quarter of 2022, 76 thousand jobs remained to be recovered; the total number of unemployed increased by 26 thousand people and the potential labour force grew by 128 thousand people. Likewise, 199,000 people left the labour force because they consider that they have no prospects of reintegration into the labour market. The participation and employment rates were 1.9 and 2.0 percentage points below the value reported at the end of the 4th quarter of 2019, while open unemployment (SU1), in the first quarter of 2022, was 0.6 points higher than the record of the last quarter of 2019. The figures reveal that 52 out of every 100 jobs are informal, and they increase to 58% when total informality is counted. In terms of inflation, the situation is no better. For the second consecutive year, the monetary policy goal was not met. At the end of 2020, inflation was estimated at 5.5%, and the following year the annualized growth of the consumer price index was 8.5%. In May 2022, annualized inflation was estimated at 9.5%, which anticipates another year of failure to meet the target. Faced with a scenario of a slowdown in the economy, combined with high levels of underutilization of labour and a persistent increase in prices, misery is expected to increase. During the first quarter of 2022, the misery index stood at 15.3%.

AUTOR

FERNANDO MEDINA HERNÁNDEZ es especialista en análisis del mercado de trabajo y en el estudio de la pobreza y la desigualdad. Se desempeñó como Subsecretario de Desarrollo Social en México y durante 18 años fungió como Asesor Regional en Políticas Públicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Actualmente trabaja como consultor independiente asesorando a gobiernos de América Latina en el diseño y evaluación de impacto de políticas públicas, así como en estudio del mercado laboral, mediciones de pobreza y en el diseño de encuestas probabilísticas en hogares y establecimientos económicos.

Fecha de envío: 2 de agosto de 2022
Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2022

Más desempleo más inflación más miseria.
El fantasma de la miseria merodea la República Dominicana

LICENCIA DE USO

Este documento de trabajo puede ser utilizado bajo licencia Creativecommons



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

ÍNDICE

Índice	5
1. Antecedentes	6
2. Evolución reciente de la economía dominicana	8
3. Evolución del mercado de trabajo 2019-4 vs 2022-1	12
4. MERCADO DE TRABAJO EN TASAS	14
4.1 Balance laboral del cuarto trimestre de 2019 vis a vis con el primer trimestre de 2022	19
A) Cambios absolutos	19
B) Cambios en las tasas.....	23
4.2 Evolución del mercado de trabajo entre el cuarto trimestre de 2021 y el primer trimestre de 2022	26
5. La inflación y sus efectos en el costo de la vida.....	28
6. El índice de miseria	32
6.1 Índice de Miseria de Okun (IMO)	34
6.2 Índice de Miseria de Barro (IMB)	35
6.3 La experiencia internacional	36
6.4 Variantes del índice de miseria	37
6.5 El índice de miseria de Okun y la justicia distributiva.....	38
6.6 El índice de miseria de Okun: una medida miserable	40
7. El índice de miseria para la república dominicana.....	41
7.1 Crecimiento económico ajustado por desigualdad	44
7.2 Índice de Miseria de Okun.....	46
7.2.1 Índice de Miseria de Okun: original y ampliado (IMO e IMOA)	46
7.2.2 Índice de Miseria de Okun: con informalidad y extendido (IMOI e IMOIE)	47
7.3 Índice de Miseria de Barro: original y ajustado por desigualdad (IMB E IMBG)	50
7.4 Relación entre los índices de miseria y la evolución de la pobreza	54
8. CONCLUSIONES	57
Bibliografía	59
ANEXO	63
Queremos saber su opinión sobre este documento de trabajo	65

1. ANTECEDENTES

Todos los días escuchamos que el crecimiento económico del país es el más alto de América Latina y el Caribe, y que ya se han recuperado todos los empleos que se perdieron a causa de la pandemia. Si esto es así, entonces por qué la gran mayoría de los dominicanos y dominicanas se sienten pesimistas por el estado en que se encuentra la economía y están muy preocupados por su situación personal y familiar.

La respuesta es muy sencilla. La razón es que el aumento del desempleo y el crecimiento descontrolado de los precios, medido por el índice de precios al consumidor (IPC), afecta la situación económica y emocional de las personas. Atenta contra su bienestar.

Han transcurrido 27 meses desde el inicio de una crisis sanitaria y económica que causó una profunda recesión en los mercados laborales de América Latina y el Caribe, y los datos revelan que la recuperación del mercado de trabajo en la República Dominicana ha sido insuficiente para retornar a los volúmenes de empleo que se observaron al cierre de 2019.

En el mundo del trabajo predomina una sensación de incertidumbre a causa de la persistencia de la emergencia sanitaria, así como al hecho de que, a pesar de la recuperación del crecimiento económico, aún no hay suficientes empleos y se profundizaron añejos problemas estructurales que han contribuido a amplificar el impacto de la crisis, como la profunda desigualdad en materia de ingresos, la elevada informalidad y la baja productividad sistémica.

Las cifras oficiales describen un escenario de más sombras que luces para el mercado de trabajo. Confirman que aún no se han logrado recuperar los puestos de trabajo que se perdieron a causa de la pandemia (falta reponer 76 mil empleos), al tiempo que acreditan que durante los tres primeros meses de 2022 se destruyeron 41 mil puestos de trabajo, y se redujeron las tasas de participación y la de ocupación en 0.7 y 0.2 puntos, respectivamente.

La ola de contagios que causó la irrupción de la COVID-19 generó un impacto devastador en el mercado laboral. Entre fines de 2019 y el segundo trimestre de 2020 se perdieron casi 470 mil empleos, con salidas masivas de la fuerza de trabajo, la quiebra de numerosas empresas, en especial las Pyme, y una caída sin precedentes en los ingresos de las familias.

EL cierre de empresas y la paralización temporal de la mayoría de las actividades económicas, generó efectos adversos en el crecimiento del producto interno bruto. A partir del segundo semestre de 2020 comenzaron a registrarse señales de recuperación de la actividad económica que se fueron consolidando durante 2021, aunque con diferencias muy marcadas entre sectores, y con efectos de distinta magnitud en materia de recuperación del empleo.

La evolución de la pandemia y de las restricciones impuestas desde las políticas públicas para contener la expansión de los contagios, condicionó la recuperación de la economía, en particular en el segundo trimestre de 2020, cuando la llegada de una nueva ola de contagios requirió un endurecimiento de las medidas restrictivas o impidió su relajamiento, tal como sucedía en las economías avanzadas. En ese periodo la economía tocó fondo y se desplomó un -16.9%.

A partir del segundo semestre de 2020 la actividad económica comenzó a recuperarse, a medida que la emergencia sanitaria iba cediendo y el gobierno relajaba las restricciones de movilidad y se reactivaron distintas actividades públicas y colectivas. No obstante, al cierre del 2020 la actividad económica decreció en -6.7%, en tanto que en 2021 la economía se recuperó más rápido de lo previsto, con un notable crecimiento del 12.3%, equivalente a una expansión del 4.9%, cuando se le compara con el nivel de producción real reportado en 2019, previo a la irrupción de la pandemia.

La llegada de la nueva ola de contagios, asociada a la variante ómicron, podría afectar en alguna medida la evolución de la economía en 2022, aunque probablemente el impacto sea de menor cuantía que el de las anteriores olas dado que, al menos inicialmente, se trata de una mutación que se expande con gran rapidez pero que ocasiona cuadros menos severos que las cepas anteriores.

Para 2022 se anticipa una ralentización de la actividad económica. Ante un entorno internacional enrarecido, cabría esperar que las previsiones de crecimiento de la economía mundial se revisen a la baja. La República Dominicana no es la excepción, y de acuerdo con el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) en el 2022 se espera un crecimiento en torno al 5% del producto interno bruto (PIB).

La crisis provocada por la pandemia ha marcado un antes y un después para el mercado laboral de la República Dominicana, que ha afectado a las personas en materia económica y social, así como en el número de contagios y fallecimientos. Qué duda cabe que para superar esta crisis es necesario crear más y mejores empleos para mujeres y hombres, situación que debe repercutir en el mejoramiento de los indicadores sociales, incluyendo los de pobreza y de desigualdad.

El mensaje es que la elevada desocupación e informalidad laboral que prevalece en un contexto de ralentización de la recuperación económica, aceleración inflacionaria y menor espacio fiscal, podría generar tensiones sociales. Ante este entorno, se requiere adoptar una agenda de desarrollo económico social más amplia e incluyente, con políticas integrales centradas en las personas y, en particular, en la creación de empleo formal. Sin un conjunto de políticas y medidas coherentes, y de amplio alcance, los impactos de la crisis se prolongarán y dejarán profundas cicatrices sociales y laborales en el largo plazo.

El desaliento y la frustración que generan las dificultades para acceder a un trabajo decente suelen reflejarse en el malestar social, y esto tiene consecuencias sobre la estabilidad, sobre la prosperidad e incluso sobre la gobernabilidad a todos los niveles.

El objetivo de este trabajo es examinar la evolución del mercado de trabajo dominicano, así como el nivel de vida medido por el índice de precios al consumidor (IPC), con el propósito de obtener el índice de miseria de Okun. En la primera sección se presentan los antecedentes del tema, destacando que al cierre del primer trimestre de 2022 el mercado de trabajo no había logrado recuperar los niveles pre pandemia. La segunda sección, por su parte, describe la evolución reciente de la economía, identificando los sectores que han liderado la reactivado la recuperación, al tiempo que señala las previsiones de la evolución del PIB para 2022.

La tercera sección se avoca al estudio del mercado de trabajo comparando la situación del primer trimestre de 2022 con las cifras del cuarto periodo de 2019, mientras que en el cuarto se apartado examinan las tendencias asumidas por los diferentes indicadores laborales. En el quinto acápite se pasa revista a la evolución del índice de precios al consumidor y sus repercusiones en el nivel de vida de las familias, diferenciando la inflación local de la importada, en tanto que la sección 6 estudia los antecedentes que justifican el surgimiento del índice de miseria, examinando su evolución histórica y los usos que se han hecho de este indicador, principalmente en los Estados Unidos y en diferentes países de Europa. La sección 7 presenta la evolución de diferentes versiones del índice de miseria computados para la República Dominicana en el periodo 2014-2022, mientras que en último apartado se presentan las principales conclusiones del trabajo.

2. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA ECONOMÍA DOMINICANA

En 2020 la actividad económica en la República Dominicana sufrió una contracción significativa. El producto interno bruto real (PIB) disminuyó un -6.7%, mientras que en 2019 se había expandido un 5.1%.

El sector del turismo, de gran preponderancia en la estrategia de desarrollo, se vio particularmente afectado por la pandemia, al experimentar una caída del 47.5% las actividades en hoteles, bares y restaurantes. El déficit del sector público no financiero cerró 2020 en un nivel equivalente al 7.9% del PIB, en comparación con el 2.3% reportado en el 2019. Asimismo, la caída de la recaudación, auspiciada por la menor actividad económica, estuvo acompañada por los aumentos de los gastos en materia de salud y en el reforzamiento de los programas de protección social.

La inflación interanual en diciembre de 2020 fue del 5.6%, y se ubicó por encima del rango meta del banco central de un 4% (con un punto de tolerancia en ambos sentidos). Este aumento se explica en gran medida por los mayores precios de los insumos importados, en particular de los combustibles, y la depreciación del peso dominicano, así como por fenómenos climáticos que influyeron en el precio de algunos alimentos.

Por su parte, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos representó el 2.0% del PIB, frente al 1.3% registrado en 2019, debido sobre todo a la disminución de las exportaciones. Con el fin de prevenir contagios se procedió al cierre temporal

de sectores clave, como el turismo. La consiguiente reducción de la actividad económica generó un impacto negativo en la tasa de desocupación abierta, que cerró el 2020 con un valor del 7.4% (frente al 5.9% reportado en 2019), un 4.9% en el caso de los hombres y un 10.8% para las mujeres.

En 2020, casi todos los componentes del PIB relacionados con el gasto experimentaron una contracción. El rubro más afectado fue el de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios (-30.3% y -14.6%, respectivamente). La inversión se contrajo un -12.1% y el consumo privado un -3.4%. El único componente que registró crecimiento fue el consumo público (4.9%), debido a los gastos públicos del sector de la salud y recursos asignados a los programas de protección social que se pusieron en marcha para enfrentar la pandemia. Como se mencionó, el sector de hoteles, bares y restaurantes fue uno de los más impactados por la crisis. Aún con el aumento del precio internacional del oro, la caída del -12.5% en el sector de la minería se explica por una menor producción, con una reducción de un -61.2% anual en el volumen de producción de cobre y de un -11.3% en el caso del oro.

Por su parte, se destaca el crecimiento del sector agropecuario (2.8%) y de los servicios de salud (12.5%). Para enfrentar la crisis en el sector de turismo, el Gobierno dominicano y el sector privado promovieron varias iniciativas, como el otorgamiento de seguros de viaje y la realización de pruebas de antígenos gratuitas para los turistas. Sin embargo, la llegada de visitantes se redujo un -68.3% en 2020, en comparación con lo observado en 2019.

Durante el primer trimestre de 2021, la economía dominicana mostró una franca recuperación debido a diversos factores. Entre ellos, cabe mencionar una política monetaria expansiva, centrada en proveer de liquidez a los sectores productivos, una campaña de vacunación avanzada (a junio de 2021, el 22% de la población mayor de 18 años había recibido las dos dosis de la vacuna) y los esfuerzos encaminados a reactivar el sector de turismo.

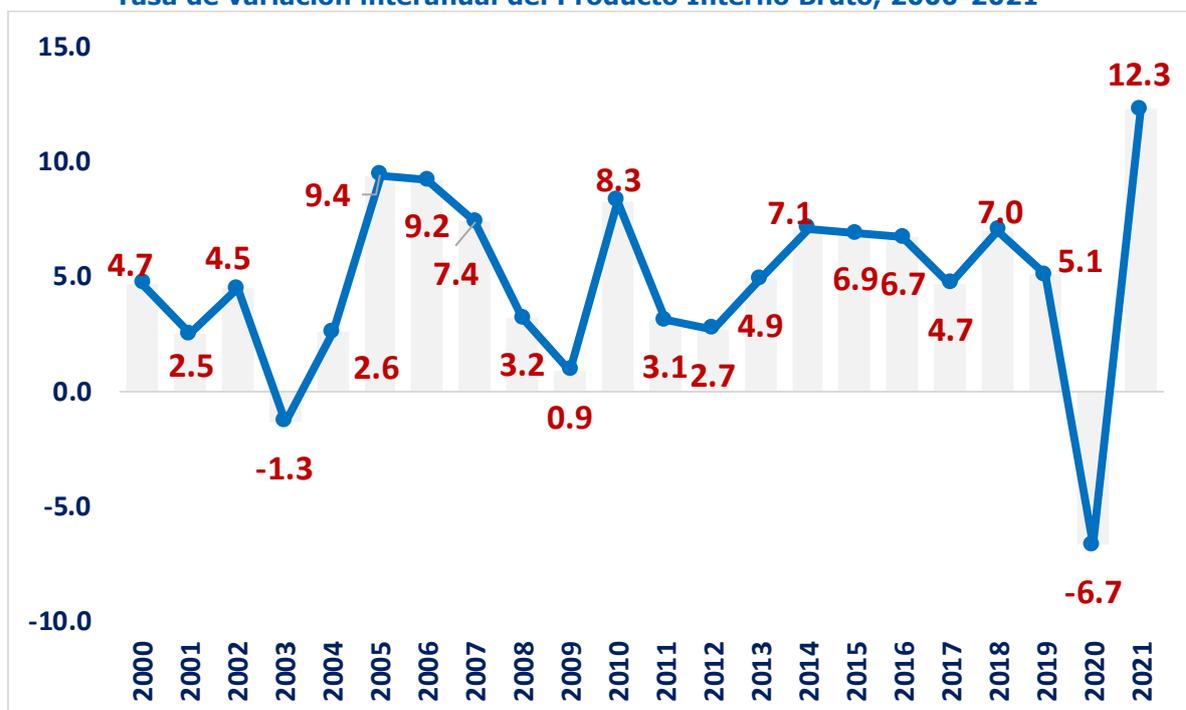
Con estas acciones, el PIB creció un 3.1% en el primer trimestre de 2021. En mayo, la tasa interanual del índice mensual de actividad económica (IMAE) creció un 21.2%. La recuperación fue más visible en los sectores de construcción y en el de hoteles, bares y restaurantes. En 2021, la reactivación de la economía estuvo impulsada por el sector de la construcción, asociado a la puesta en marcha de proyectos de vivienda de medio y bajo costo y al desarrollo de un área turística en el sureste del país. La recuperación de la economía estadounidense, también contribuyó al crecimiento de la economía dominicana mediante un mayor flujo de turistas, remesas e inversiones.

Después de una caída sin precedentes en 2020 (-6.7%), al cierre del 2021 el PIB real alcanzó un notable crecimiento interanual de 12.3 % en el período enero-diciembre de 2021, el cual representa un aumento real del 4.9 % cuando se le compara con el nivel de la actividad económica reportado en 2019 (véase la GRÁFICA 1).

En esta tendencia se destaca la significativa aceleración del gasto de capital por parte del gobierno en el último trimestre del año, lo que fue determinante para alcanzar

un resultado superior a las proyecciones oficiales que se tenían para el cierre del pasado año. Puntualmente, el Indicador Mensual de Actividad Económica (IMAE) de diciembre de 2021 registró un aumento de 10.6 % con respecto al mismo mes del año anterior.

Gráfica 1
Tasa de variación interanual del Producto Interno Bruto, 2000-2021



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, Sistema de Cuentas Nacionales.

En esta tendencia incidieron de manera importante el levantamiento de las restricciones de movilidad, así como los avances en materia de inoculación, la cual se completó para el 79 % de la población adulta con una dosis y el 66 % con dos dosis, por encima de las tasas de vacunación promedio de la región. Asimismo, el proceso de consolidación de las finanzas públicas, con un considerable aumento en la recaudación de ingresos y una racionalización del gasto público en 2021, permitió que en dicho año las cuentas fiscales reflejaran un superávit primario, lo que contribuyó a la sostenibilidad de la deuda pública.

Con respecto al desempeño de la economía por sector de actividad, la GRÁFICA 2 demuestra que durante el período enero-diciembre de 2021 se registraron aumentos significativos en su valor agregado real comparado con el año 2020. Los sectores que mostraron mayor dinamismo fueron: hoteles, bares y restaurantes (39.5%); construcción (23.4%); manufactura de zonas francas (20.3 %); transporte y almacenamiento (12.9 %); comercio (12.9 %); manufactura local (10.6 %); otras actividades de servicios (6.4 %); y energía y agua (6.0 %).

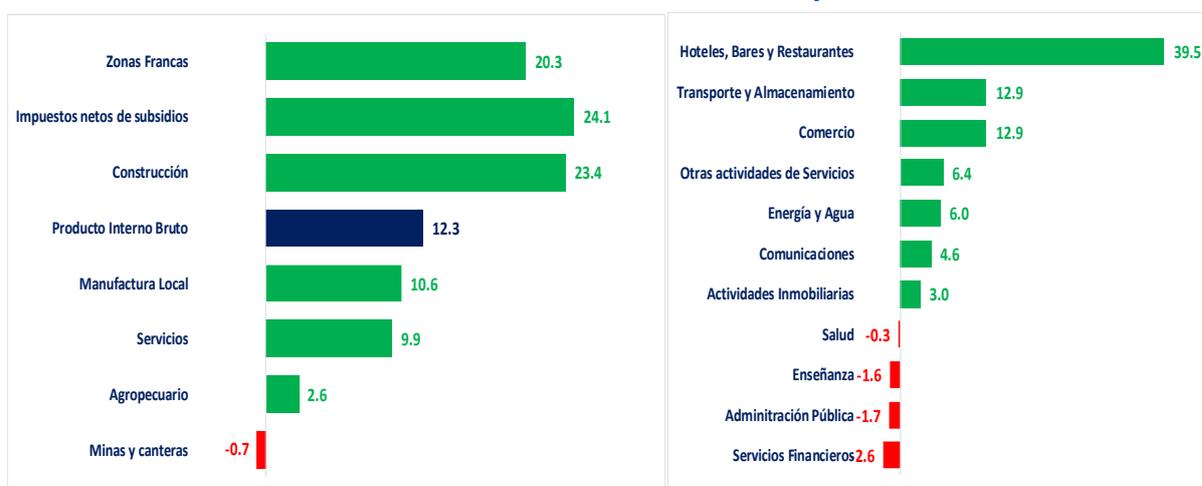
En lo que se corresponde con la actividad de la industria de la construcción, al cierre del año 2021 su desempeño estuvo asociado al impulso de la inversión privada para el desarrollo de importantes proyectos inmobiliarios de unidades residenciales, la

ampliación de la capacidad turística instalada, así como la ejecución con capital público de iniciativas para la reconstrucción y mantenimiento de las vías de comunicación terrestre y mejoramiento urbano.

Por otra parte, se registró un retroceso en el sector de la explotación de minas y canteras (-0.7%). Asimismo, se reportaron caídas en los sectores de la salud y la enseñanza (-0.3% y -1.6%, respectivamente), así como en las actividades que se realizan en la Administración Pública (-1.7%) y en los servicios de intermediación financiera (-2.6%).

Gráfica 2

Tasa de variación interanual del Producto Interno Bruto por sector 2020-2021



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, Sistema de Cuentas Nacionales.

Con relación al desempeño de la actividad económica para 2022, las proyecciones de organismos internacionales sobre el desempeño del producto interno bruto (PIB) prevén un crecimiento por encima del 5.0%, a pesar de la persistencia de un entorno internacional convulso que ha impulsado a la baja las perspectivas de crecimiento global.

En este contexto, en el "Informe de Situación Macroeconómica: Seguimiento de Coyuntura" se señala que los pronósticos de crecimiento para República Dominicana se mantienen en torno al 5.2% para 2022 y 4.8% para 2023, sustentadas en los pronósticos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la firma Consensus Forecasts.

En el informe se afirma que, a nivel regional, el FMI redujo las perspectivas de crecimiento para el conjunto de países de América Latina y el Caribe al 2.5% para 2022 y 2023, mientras que la CEPAL anticipa un crecimiento de 1.8% para el presente año.

A escala global, el FMI proyecta un crecimiento de 3.6% tanto para 2022 como para 2023, perspectivas que podrían verse empañadas por los efectos de la guerra en

Ucrania, la interrupción de la cadena de suministro por la política de confinamiento en China ante el nuevo brote de coronavirus, entre otros factores.

A pesar de un entorno internacional adverso, el indicador mensual de actividad económica (IMAE) de la República Dominicana registró un crecimiento interanual de 6.4% durante marzo de 2022, mientras que el crecimiento acumulado en el periodo enero-marzo fue de 6.1%, en el que las actividades económicas que tuvieron mayor incidencia fueron hoteles, bares y restaurantes (39.3%), otras actividades de servicios (11.0%) y el sector transporte (8.8%). Para el cierre de año las autoridades monetarias proyectan una expansión del producto real de 5.0%, en línea con el potencial de la economía, en la medida que se mitiguen los riesgos derivados de la pandemia y del actual conflicto bélico. Este desempeño de la economía se vincula a la notable recuperación del sector turismo, si se tiene en cuenta que el ingreso de pasajeros estaría superando los niveles pre-pandemia.

Por su parte, la tasa de inflación interanual se ubicó en 9.6% en abril, que representa el valor más alto de los últimos trece años, influenciado por un contexto global donde continúan escalando los precios de las materias primas y algunos alimentos a niveles sin precedentes, situación que afecta de manera directa al mercado local de productos que utilizan estas materias primas como insumos.

Los grupos que más contribuyeron al aumento de la inflación fueron alimentos y bebidas no alcohólicas, vivienda, restaurantes y hoteles, bienes y servicios diversos y transporte, los cuales, en conjunto, representaron en torno al 94% de la inflación del mes de abril de 2022. Al escenario anterior, hay que adicionarle las sanciones impuestas a Rusia que están creando incertidumbre sobre el mercado internacional de los precios de la energía, con una reducción notable de la oferta de petróleo.

Para 2022, los pronósticos ubican el precio promedio del petróleo en US\$98.2 y en un valor de US\$93.2 para 2023. Mientras tanto, el Gobierno dominicano continúa asumiendo de forma parcial el diferencial de los precios de los combustibles para suavizar el impacto en el nivel de precios en el mercado local, morigerando con ello el aumento del índice de precios.

3. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO 2019-4 vs 2022-1

A pesar de la recuperación de la actividad económica que, comenzó a gestarse durante el primer trimestre de 2021, el balance laboral entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2022 evidencia un importante déficit en la recuperación de la mayoría de los indicadores del mercado de trabajo (véase la GRÁFICA 3).

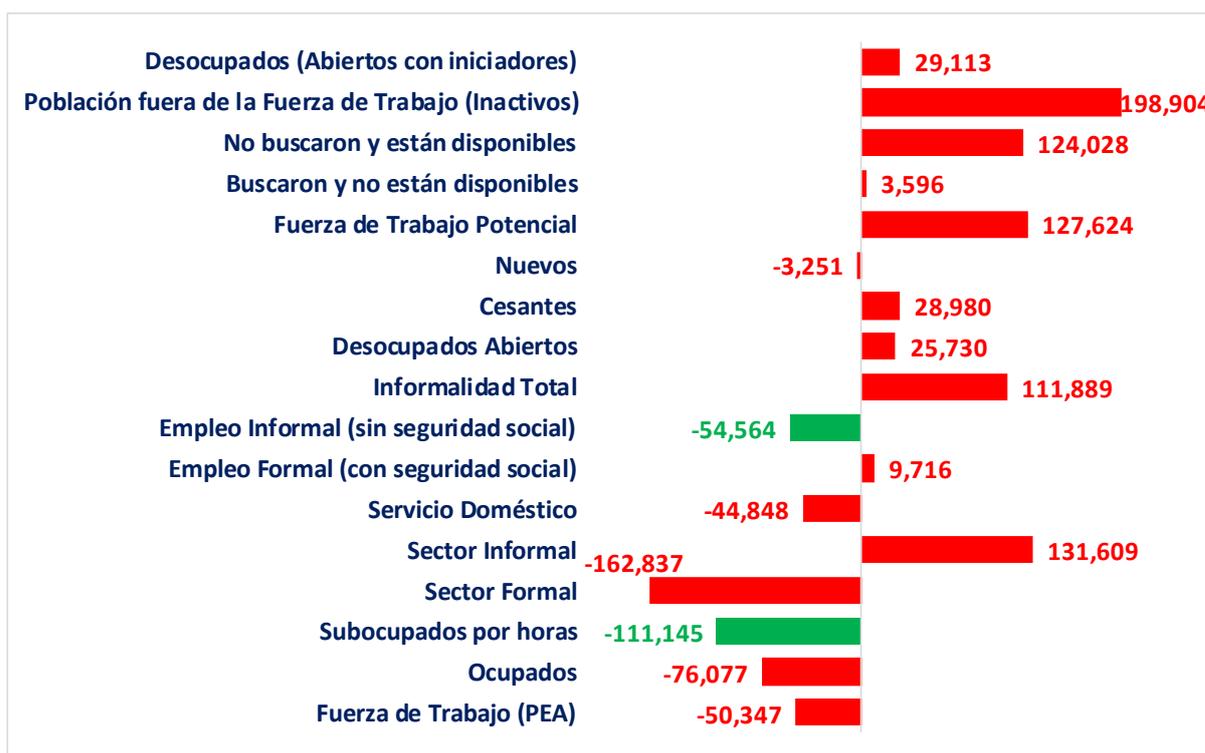
Solo 2 de los 17 indicadores han logrado mejorar. La fuerza laboral (PEA) estimada para el primer trimestre de 2022 continúa siendo inferior en poco más de 50 mil personas al registro prepandemia. Asimismo, se mantiene un faltante de 76,077 puestos de trabajo, mientras que el déficit de personas de 15 años y más (PET),

desempeñando actividades económicas en el sector formal de la economía, se amplió a 163 mil personas en el mismo periodo.

Las cifras confirman que la informalidad prevalece como una condición endémica del mercado de trabajo, y podría incluso considerarse como una “comorbilidad social” asociada a la pandemia. Al comienzo de la crisis, la tasa de informalidad se redujo drásticamente, pero a partir del segundo trimestre de 2020 la mayoría de los puestos de trabajo que se han recuperado evidencian condiciones de informalidad.

Durante el cuarto trimestre de 2019, 48 de cada 100 personas ocupadas laboraban en condiciones de informalidad, mientras que en la actualidad 52 de cada 100 puestos de trabajo asumen esa condición. Esta proporción se incrementa a 58 de cada 100 plazas laborales cuando se considera la informalidad total. No obstante, de no ser por la recuperación de estos empleos, la situación en materia de ocupación y desempleo sería mucho peor de la que prevalece actualmente.

Gráfica 3
Balance laboral 2019-4 vs 2022-1
(Diferencias absolutas en el total de personas)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

Las ocupaciones informales aumentaron en 131 mil empleos y 111 mil en la informalidad total), mientras que la población inactiva, y la que forma parte de la fuerza de trabajo potencial se incrementó en 199 mil y 128 mil personas, respectivamente.

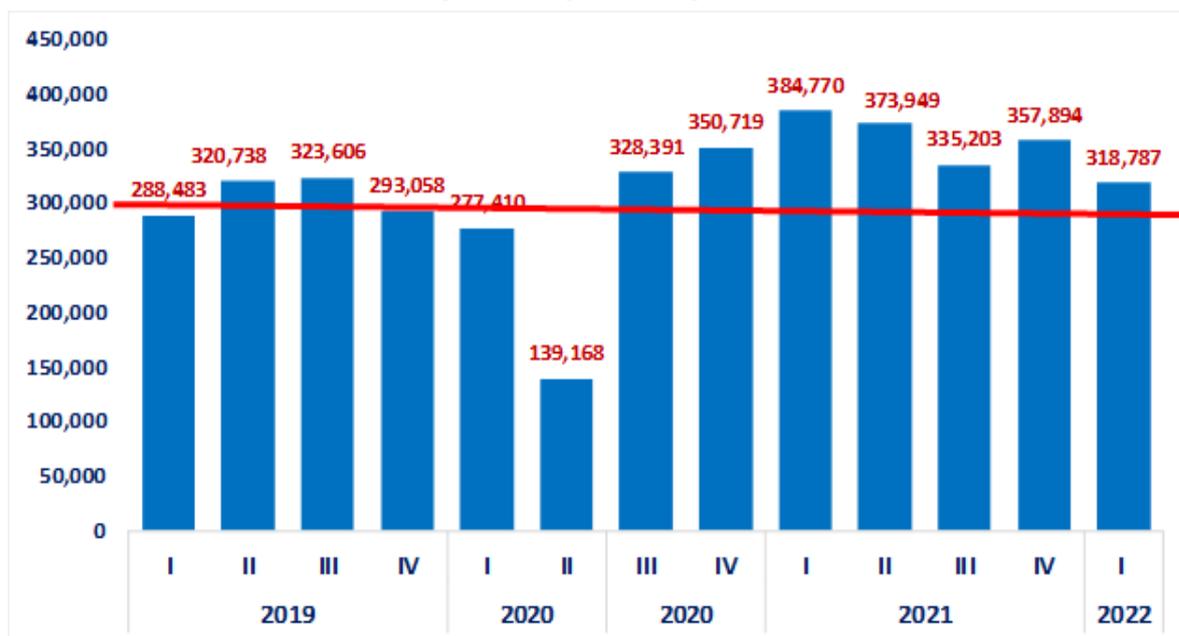
En materia de trabajo doméstico el balance también es negativo. Entre el cuarto trimestre de 2019 y el primero de 2022, el empleo doméstico retrocedió en casi 45 mil plazas laborales. Por su parte, durante el primer trimestre de 2022 la población en desocupación abierta fue superior en 26 mil unidades cuando se le compara con el valor estimado al cierre de 2019, y por séptimo trimestre consecutivo el desempleo se ubicó por encima de los 315 mil desocupados (ver la GRÁFICA 4). Si a la subutilización de la mano de obra se le adiciona el aumento sostenido de los precios, se estaría formando una combinación de eventos que podrían conducir hacia la estanflación: un callejón sin salida en el que los precios no dejan de subir y el crecimiento pierde paulatinamente vigor y se ralentiza.

4. MERCADO DE TRABAJO EN TASAS

La República Dominicana ha sido afectada severamente por los impactos económicos y laborales provocados por la pandemia de la COVID-19. Ello se manifestó en reducciones inéditas en la actividad económica, en el empleo y en las horas trabajadas, así como en el marcado deterioro del aparato productivo y en el cierre de empresas, que repercutieron en la severa contracción de los ingresos medios y en aumentos en la pobreza y en la indigencia. A poco más de dos años de iniciada la pandemia, en el primer trimestre de 2022 la tasa de ocupación y la tasa de participación continuaban siendo inferiores a los registros del cuarto trimestre de 2019, mientras que la tasa de desocupación abierta se mantiene por arriba del nivel de aquel periodo.

La severa reducción de la actividad económica del 2020 repercutió en el mercado de trabajo, reduciendo el volumen de empleo con una intensidad que no se conocía. Durante la fase más severa de la pandemia (segundo trimestre de 2020), la tasa global de participación cayó a 56.6% (8.8 puntos porcentuales menos que en el cuarto trimestre de 2019), mientras que la tasa ocupación se ubicó en 54.8%, lo que representa 6.7 puntos porcentuales menos respecto del cuarto trimestre de 2019. Si se tiene en cuenta que en el segundo cuarto de 2020 el PIB reportó una reducción del -6.7%, esto supone una elasticidad empleo-producto extremadamente elevada. Esto es, por cada un punto de contracción del nivel de actividad económica el empleo lo hizo en casi una magnitud similar, evidenciando una muy fuerte respuesta de la pérdida de puestos de trabajo ante la presencia de la crisis económica.

Gráfica 4
Total de población desocupada, 2019-2022
(Total de personas)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

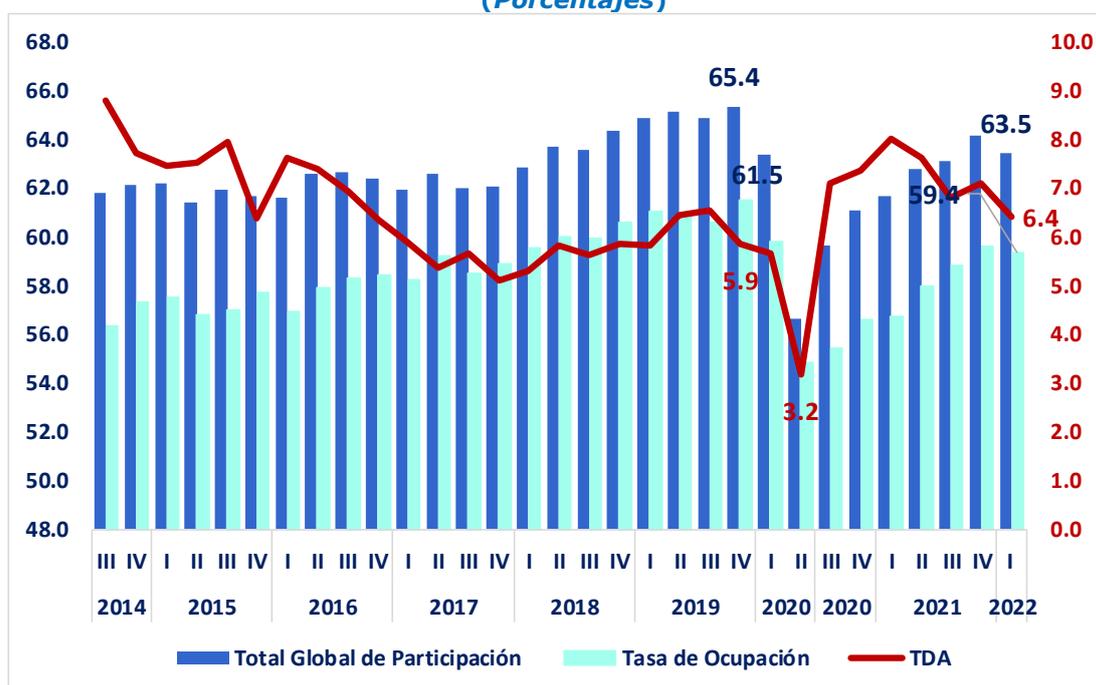
Esta intensa disminución del empleo agregado y su gran magnitud vis a vis con el nivel de actividad económica, se dio como resultado de las particulares y excepcionales características de la recesión experimentada durante 2020. La pandemia, y las restricciones impuestas que limitaron o impidieron la continuación de determinadas actividades económicas u ocupaciones, generaron respuestas inéditas de parte de las autoridades con el propósito de atajar su propagación y reducir la mortalidad.

Así, desde la irrupción de la pandemia hasta fines del 2021, es posible identificar cuatro fases en la dinámica del mercado de trabajo (véase la GRÁFICA 5). La primera de ellas se manifestó durante el primer trimestre de 2020, cuando la tasa de ocupación (TO) se redujo en 2 puntos porcentuales, cuando se le compara con el registro del cuarto trimestre de 2019. En efecto, consistente con el abrupto freno de la actividad económica, la TO cayó de 61.5% a 59.8%. No obstante, teniendo en cuenta la velocidad con la cual se propagó el virus en el país, los efectos más nocivos sobre el nivel de la actividad económica y de la ocupación se verificaron en el segundo trimestre de 2020, y se extendieron con menor virulencia hasta el último mes del tercer trimestre.

Adicionalmente a la magnitud sin precedentes del choque macroeconómico y de la elevada elasticidad empleo-producto, como fue señalado en párrafos anteriores, los ajustes en el mercado de trabajo provocados por esta crisis han diferido significativamente de los operados en entornos de otras crisis afrontadas por el país.

En particular, la drástica contracción en el volumen de empleo durante el segundo trimestre de 2020 generó tránsitos de menor magnitud hacia la desocupación y, por decisiones de carácter metodológico, se indujeron fuertes salidas de la fuerza de trabajo¹. Ello, a consecuencia de las medidas de confinamiento y distanciamiento como de las expectativas desfavorables sobre las posibilidades de encontrar empleo en un contexto de paralización de la actividad económica, factores que redujeron los incentivos a la búsqueda de oportunidades laborales entre quienes perdieron sus puestos de trabajo.

Gráfica 5
Tasas de participación, ocupación y desempleo abierto, 2014-2022
(Porcentajes)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

Estas salidas de la fuerza laboral morigeraron fuertemente el impacto de la pérdida de puestos de trabajo sobre la tasa de desocupación, la cual en el segundo trimestre de 2020 reportó un valor históricamente bajo (3.2%), que no se condice con la verdadera destrucción de decenas de miles de los espacios laborales que se perdieron

¹ A sugerencia de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) algunos países, entre ellos la República Dominicana, decidieron clasificar en la fuerza de trabajo potencial a las personas que perdieron su empleo o fueron suspendidas, por lo que manifestaron estar desempleadas o no saber cuándo retornarían a su empleo y no realizaron búsqueda de empleo activa la semana anterior a la fecha de la entrevista, debido, principalmente, a que estaban impedidos de salir de su casa y circular por las ciudades. Se sabe que algunos países no acogieron esta recomendación, y por tanto se reconocen diferencias en el tratamiento que las oficinas nacionales de estadísticas de la región han dado a los ocupados que temporalmente están ausentes de su trabajo, por lo que las series aquí presentadas en los informes regionales que elabora la OIT no son estrictamente comparables entre países.

a causa de la pandemia². Como se observa en la GRÁFICA 5, la tasa de participación laboral descendió 8.8 puntos porcentuales, mientras que la tasa de desocupación cayó, sorpresivamente, en 2.5 puntos porcentuales, entre el primero y el segundo trimestre de 2020.

Durante la segunda mitad de 2020, el mercado de trabajo dominicano comenzó a transitar hacia una segunda fase asociada a un proceso de recuperación parcial del empleo, así como de la reactivación del nivel de actividad económica. La tasa de ocupación registró un aumento de 0.4 puntos porcentuales durante el tercer trimestre de 2020 y repuntó a 56.5% en el cuarto trimestre de ese año.

La flexibilización gradual de las restricciones a la movilidad durante la segunda mitad de 2020 propició que algunas de las personas que estaban fuera de la fuerza de trabajo pasaran directamente al empleo, y que otras que habían perdido su trabajo al inicio de la pandemia iniciasen la búsqueda activa de alguna oportunidad laboral. Estos últimos movimientos generaron que, entre el segundo y el tercer trimestre de 2020, la tasa de participación se ubicara en 56.6% y 59.7%, mientras que la desocupación repuntó de un inédito 3.2%, registrado en el segundo trimestre de 2020, al 7.1% tres meses más tarde, a pesar de la evolución positiva del empleo. Aunado a la lenta recuperación de los puestos de trabajo, la tasa de desocupación continuó aumentado y cerró el 2020 con un registro del 7.4%.

La lenta recuperación del empleo durante la segunda mitad de 2020 no logró compensar el deterioro previo del mercado de trabajo. Ello implicó que en el cuarto trimestre de ese año la tasa de ocupación permaneciera muy por debajo del nivel pre-pandemia (56.6%); es decir, casi 5 puntos porcentuales por debajo del valor registrado en igual trimestre del año anterior (61.5%). En ese trimestre, la tasa de desocupación superó en 1.5 puntos porcentuales el registro reportado al cierre del 2019, en un contexto en donde la tasa de participación se estimó 2 puntos porcentuales más baja que la experimentada en el último trimestre de aquel año (véase nuevamente GRÁFICA 5).

El proceso de recuperación ha sido muy lento a pesar de que la reactivación económica se ha dado a una velocidad más rápida de lo esperado. En el primer trimestre de 2021 (tercera fase) la tasa de participación y de ocupación no registraron cambios significativos respecto de los niveles observados en el trimestre anterior. La tasa de ocupación apenas aumentó 0.2 puntos porcentuales y se ubicó en 56.8%, mientras que la de participación económica se estimó 61.7%. La tasa de desocupación, por su parte, registró un incremento de 0.6 puntos porcentuales y se fijó en el 8.0% de la PEA (ver la GRAFICA 5).

² Es importante enfatizar que el inédito aumento en el total de personas ubicadas en la fuerza laboral reportado por la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo no necesariamente guarda relación con el comportamiento asumido por las personas para la búsqueda activa de empleo. Al respecto, basta recordar que las medidas de confinamiento restringieron la libertad de tránsito, por lo que aquellos que fueron despedidos o suspendidos temporalmente de su empleo no tuvieron la posibilidad de salir a la calle para realizar búsqueda activa de trabajo. La no búsqueda de empleo fue obligatoria.

A medida en que la recuperación económica se ubicó en terreno positivo, principios de 2021, debido a la mayor cobertura de la tasa de inmunización, y de un mayor control de la situación sanitaria, los indicadores de ocupación experimentaron variaciones positivas durante los doce meses de 2021 (cuarta fase).

La tasa de participación económica aumentó 1.7 puntos porcentuales entre el primero y segundo trimestre de 2021 para situarse en 62.8%, y su valor continuó creciendo para cerrar el año en 64.2%. Por su parte, la tasa de ocupación se elevó de 56.8% a 58.0%, entre el primero y segundo trimestre, y cerró el 2021 con un valor cercano al 60.0%. Como resultado neto de ambos comportamientos, la tasa de desocupación abierta retrocedió en 0.4 puntos porcentuales en el segundo trimestre y en 0.8 puntos porcentuales (-10.0%) en el siguiente trimestre, cerrando el año en el 7.1% de la PEA. Sin embargo, la recuperación del empleo no fue lo suficientemente intensa para que estos indicadores retornaran a los valores reportados en la fase pre-pandemia.

Al comparar las cifras promedio de los cuatro trimestres de 2021, en relación a igual período de 2019, se observa una tasa de ocupación inferior en 2.7 puntos porcentuales (58.3% y 61.0%, respectivamente), una tasa de participación económica poco más de 2 puntos porcentuales más baja (63.0% y 65.1%, respectivamente) y una tasa de desocupación 1.2 puntos porcentuales más elevada (7.4% y 6.2%, respectivamente) (véase nuevamente la GRÁFICA 5).

Adicionalmente, cuando se analiza la evolución del volumen total de puestos de trabajo desde el inicio de la pandemia hasta el cierre de 2021, es posible dimensionar la magnitud de dos comportamientos contrapuestos: la reducción de la ocupación entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020 de casi 470 mil puestos de trabajo, y la posterior recuperación parcial de alrededor de 435 mil plazas laborales al cierre de 2021. Esto significa que al finalizar el 2021, aún faltaba recuperar 34,110 puestos de trabajo. Es decir, un déficit en el volumen de empleo alrededor del 2 por ciento inferior al del cuarto trimestre de 2019.

Debido a que el número absoluto de personas en la fuerza de trabajo en el cuarto trimestre de 2021 fue cercano al observado con anterioridad de la irrupción de la pandemia (alrededor de 5 millones en la PEA), la cantidad de empleos que a esa fecha aún no se habían recuperado (34,110) resultó ser ligeramente superior al déficit de personas desocupadas reportadas al cierre de 2012, con relación al mismo periodo de 2019 (25,730 de desocupados abiertos).

Como se analizará posteriormente, la tasa de desocupación continuará siendo una variable crítica, al menos en el mediano plazo, no sólo por su elevado valor actual, sino porque este hecho se verifica en un contexto donde la tasa de participación laboral no se ha recuperado completamente de la fuerte contracción experimentada durante el primer semestre de 2020. Ante esta coyuntura podría cobrar vigencia el denominado efecto "trabajador adicional", que agrega un flujo nuevo de personas que ingresan a la población activa debido a que en sus hogares se requiere incrementar el número de perceptores de ingresos, lo que sin duda impulsaría el aumento en el número de personas desocupadas, así como de la informalidad.

El retorno a los valores previos al inicio de la pandemia implica retrotraerse a un contexto laboral que ya era muy complejo en materia de calidad de los puestos de trabajo. Como se observa en el GRÁFICA 5, la tasa de ocupación en el cuarto trimestre de 2019 era inferior a la registrada en los tres primeros trimestres de ese año, mientras que la presencia de la informalidad se ha extendido de manera considerable, y en la actualidad se estima que 52 de cada 100 ocupados laboran en el sector informal.

4.1 Balance laboral del cuarto trimestre de 2019 vis a vis con el primer trimestre de 2022

A) Cambios absolutos

Las cifras examinadas en la sección anterior acreditan que al cierre de 2021 el mercado de trabajo dominicano continuaba reportando un déficit en materia ocupacional, a pesar de que la economía se había recuperado y mantenía su expansión.

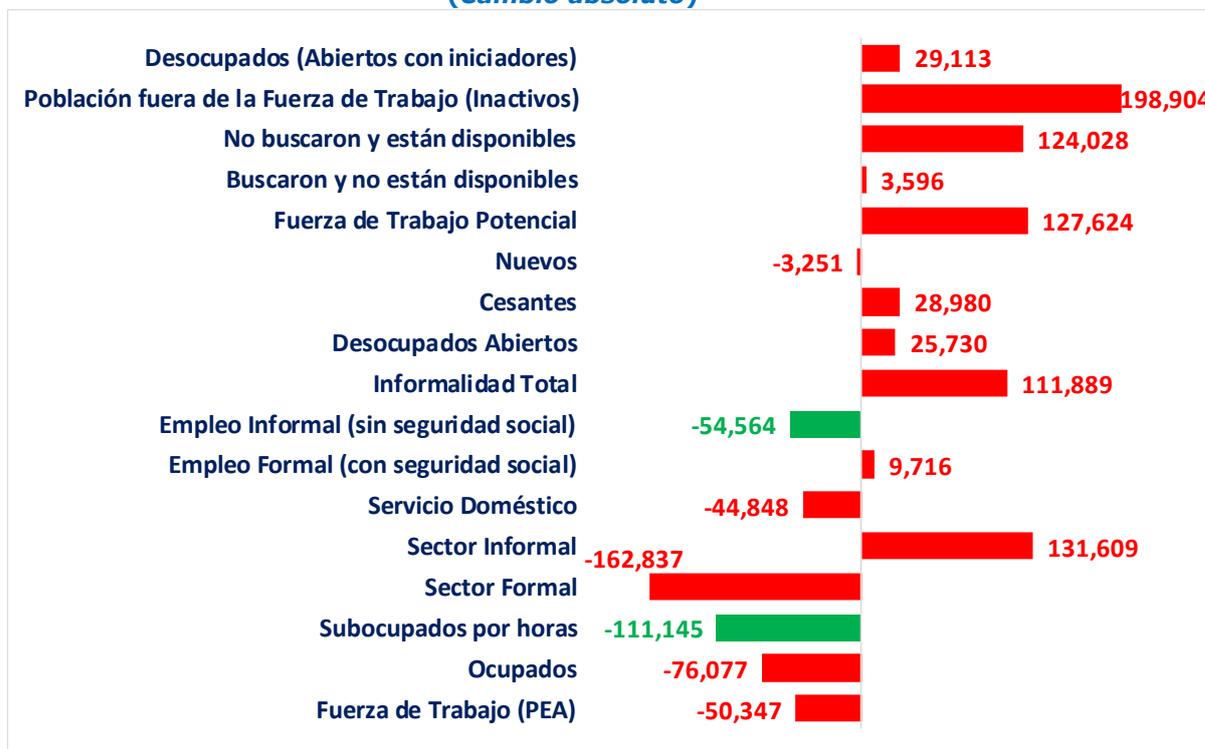
No obstante, a 27 meses de la irrupción de la crisis sanitaria las cifras acreditan que el mercado de trabajo no se ha recuperado. El balance entre los guarismos del primer trimestre de 2022 con los del cuarto trimestre de 2021 confirma que en la mayoría de los indicadores predomina el estancamiento y/o el retroceso, evidenciando que al cierre del primer trimestre de 2022 el mercado de trabajo se ubicaba en peores condiciones que en el trimestre precedente.

En un entorno de crecimiento de la actividad económica que no ha logrado manifestarse con fuerza en la recuperación del mercado de trabajo, las cifras que se muestran en la GRÁFICA 6 evidencian que, lejos de mostrar señales de recuperación, la situación en materia de recuperación del empleo continuó deteriorándose.

En la gráfica se muestra la diferencia entre los valores de los indicadores laborales reportados durante el primer trimestre de 2022, con los registros del cierre de 2019. El color rojo se asocia con una situación de déficit (el registro de 2022 es inferior al de 2019), en tanto que el color verde señala que el valor de 2022 superó al de 2019.

Entre el cierre de 2019 y el primer cuarto de 2022 empeoró la situación laboral en la República Dominicana, ya que solo 2 de 17 indicadores mostraron algún progreso. Se acredita, asimismo, que todos los indicadores de subutilización de la fuerza laboral se deterioraron, al tiempo que se redujo el número de trabajadoras del servicio doméstico sin acceso a la seguridad social y disminuyó el total de subocupados por jornada laboral.

Gráfica 6
Balance laboral 2019-4 vs 2022-1
(Cambio absoluto)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

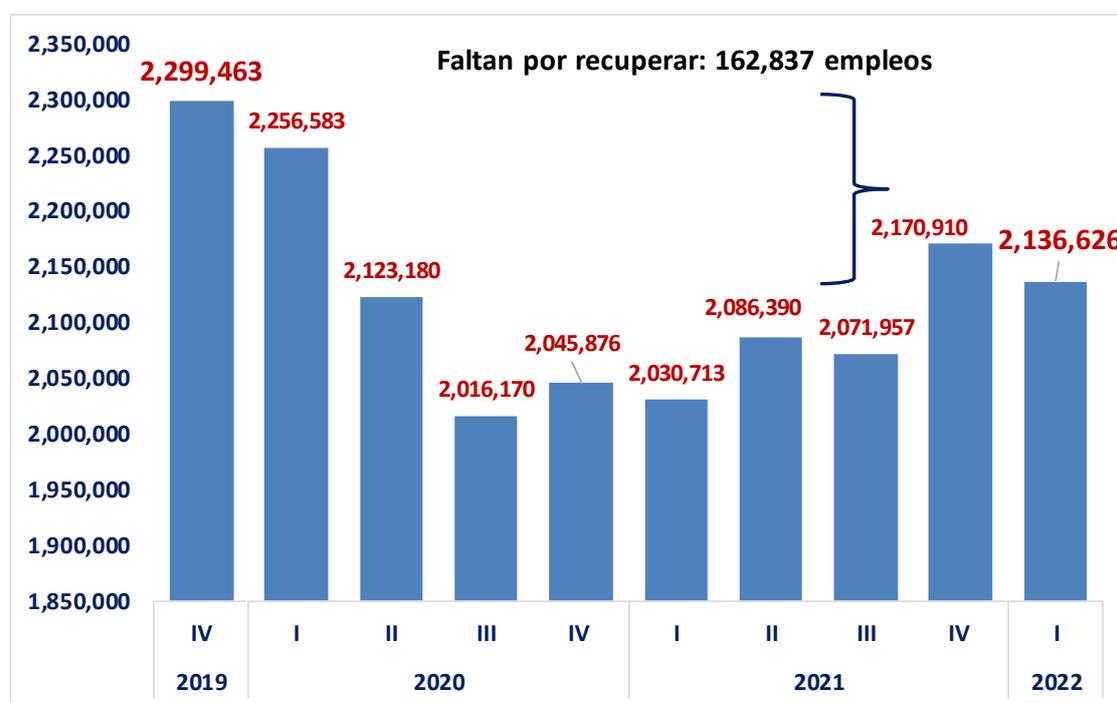
Durante el 1er trimestre de 2022 la fuerza de trabajo fue menor en 50,347 personas, cuando se le compara con el registro del cierre de 2019. Por su parte, el total de ocupados estimado para los tres primeros meses de 2022 retrocedió en casi 77 mil personas, mientras que el total de trabajadores que laboran una jornada inferior a la oficial se contrajo en más de 110 mil unidades.

En lo que se corresponde con las características de las ocupaciones, se acredita un deterioro en la calidad del empleo. El total de puestos de trabajo en el sector formal de la economía retrocedieron en casi 163 mil unidades, en tanto que las ocupaciones informales se incrementaron en más de 131 mil puestos de trabajo y la población ubicada en la informalidad total se incrementó en casi 112 mil personas. Asimismo, se confirma que el total de trabajadoras del servicio doméstico sin seguridad social disminuyó en 11,145 personas.

Entre finales de 2019 y el primer periodo de 2022, todos los indicadores de subutilización de la fuerza laboral se deterioraron. El total de inactivos se incrementó en casi 199 mil personas, el número de desocupados abiertos escaló en casi 26 mil personas, mientras que la fuerza de trabajo potencial se extendió 127,624 personas. La GRÁFICA 7 advierte que era necesario reponer 162 mil puestos de trabajo con garantías sociales y salarios mínimos legales. La pérdida de ocupaciones formales tocó fondo en el tercer trimestre de 2020. De ese periodo a la fecha, solo se han repuesto 120 mil plazas de trabajo. 20 mil por trimestre. De mantenerse la tendencia

actual se incrementa la probabilidad de que en lo que resta de la actual administración no se logren crear el millón de nuevos empleos que fueron comprometidos durante la campaña presidencial.

Gráfica 7
Total de ocupados formales 2019-2022

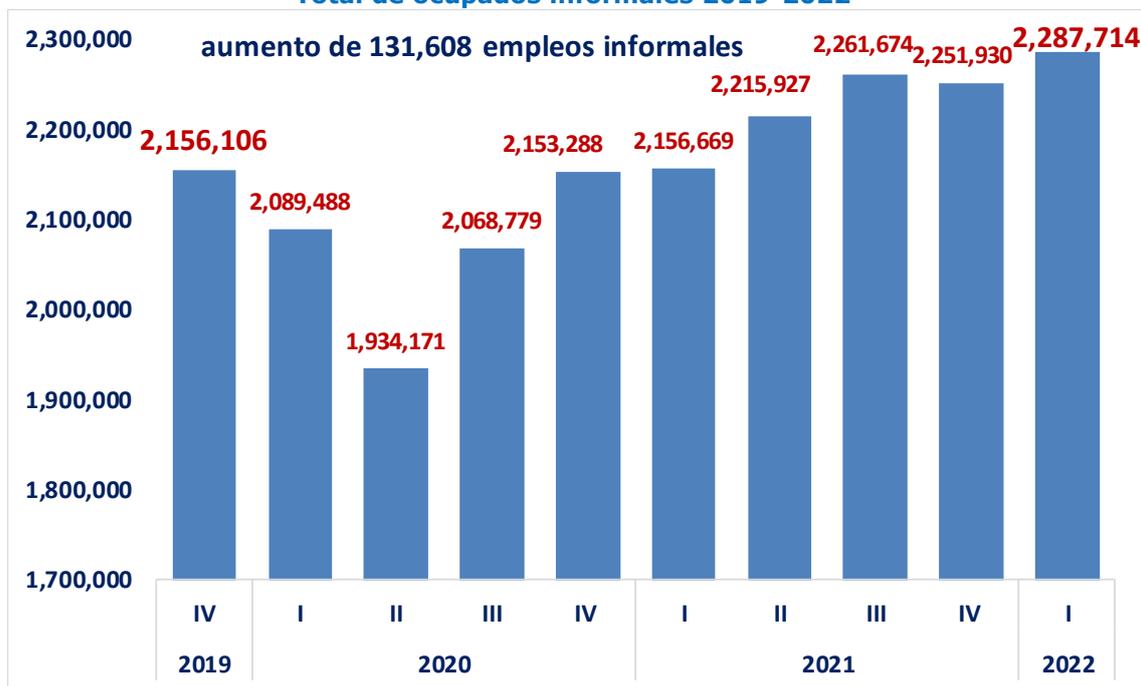


Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

La limitada capacidad de la economía para generar puestos de trabajo formales se ha traducido en el aumento persistente de la informalidad (véase la GRÁFICA 8). Este tipo de ocupaciones se ha incrementado en 132 mil unidades. Se trata de un amplio contingente de personas laborando en unidades de producción y en ocupaciones informales que no cuentan con un contrato formal, no son retribuidos con los ingresos mínimos y tampoco cuentan con acceso a las prestaciones sociales de ley.

En la fase más aguda de la pandemia las ocupaciones informales se desplomaron a 1.9 millones. A partir de esa fecha, el empleo en ese sector ha venido aumentando. De los 2.7 millones de trabajadores que se contabilizaron al cierre de 2022, la mayor proporción se concentra en las regiones de Ozama y El Cibao, con registros de más de 830 mil y 910 mil ocupados informales, respectivamente. En todas las zonas del país se advierte el predominio de los varones en este tipo de actividades, y la región de Ozama se identifica como el territorio en donde se concentra la mayor cantidad de mujeres realizando actividades informales.

Gráfica 8
Total de ocupados informales 2019-2022

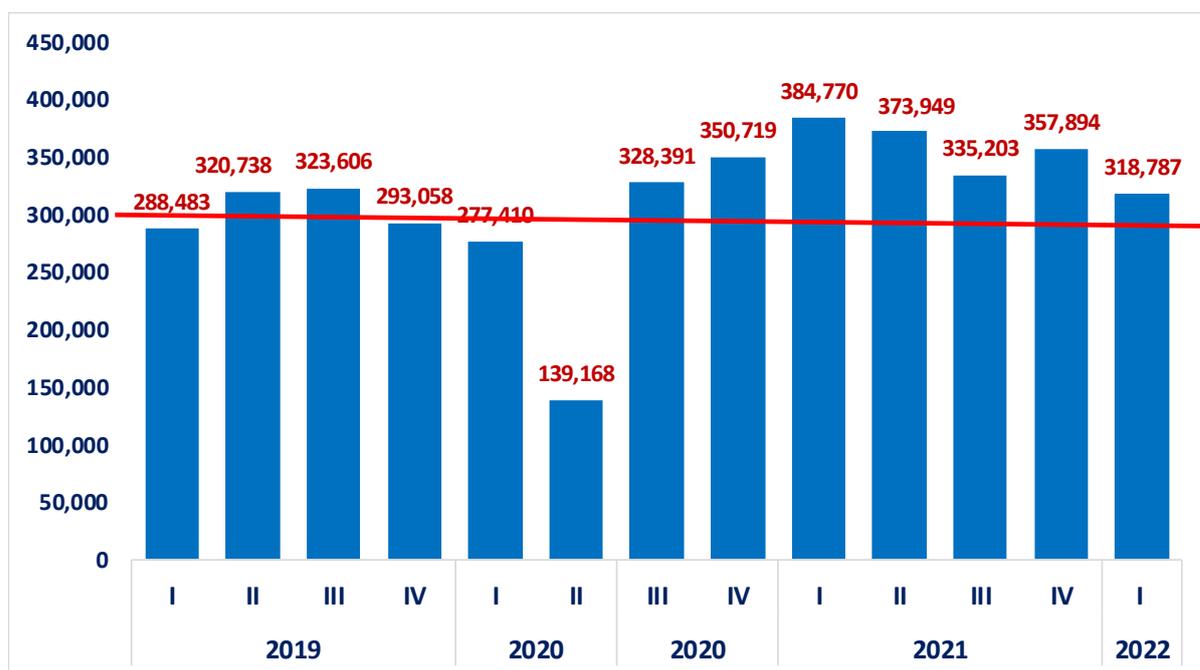


Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

En materia de desempleo la GRÁFICA 9 demuestra que por siete trimestres consecutivos el total de desocupados abiertos se ubicó por encima de las 315 mil personas, evidenciando que el aumento del PIB no ha logrado favorecer la inclusión laboral de una parte de la fuerza laboral. Cuando se comparan las cifras de finales de 2019 con las del primer trimestre de 2022, se advierte un aumento de más 15 mil desempleados de los contabilizados en la fase pre pandemia.

Se comprueba que más de 60 mil personas llevan 12 meses o más tratando de reinsertarse en un puesto de trabajo, pero al cierre del primer trimestre de 2022 aún no lo habían logrado. Eso significa que el porcentaje de personas en esa condición aumentó 5.7 puntos porcentuales entre 2019 y 2022. Por su parte, más de 115 mil personas de 15 años y más cumplieron 6 meses o más intentado retornar al mercado laboral, lo que significa que el porcentaje de personas en esa condición aumentó casi 10 puntos porcentuales en el mismo periodo.

Gráfica 9
Total de población en desocupación abierta 2019-2022



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

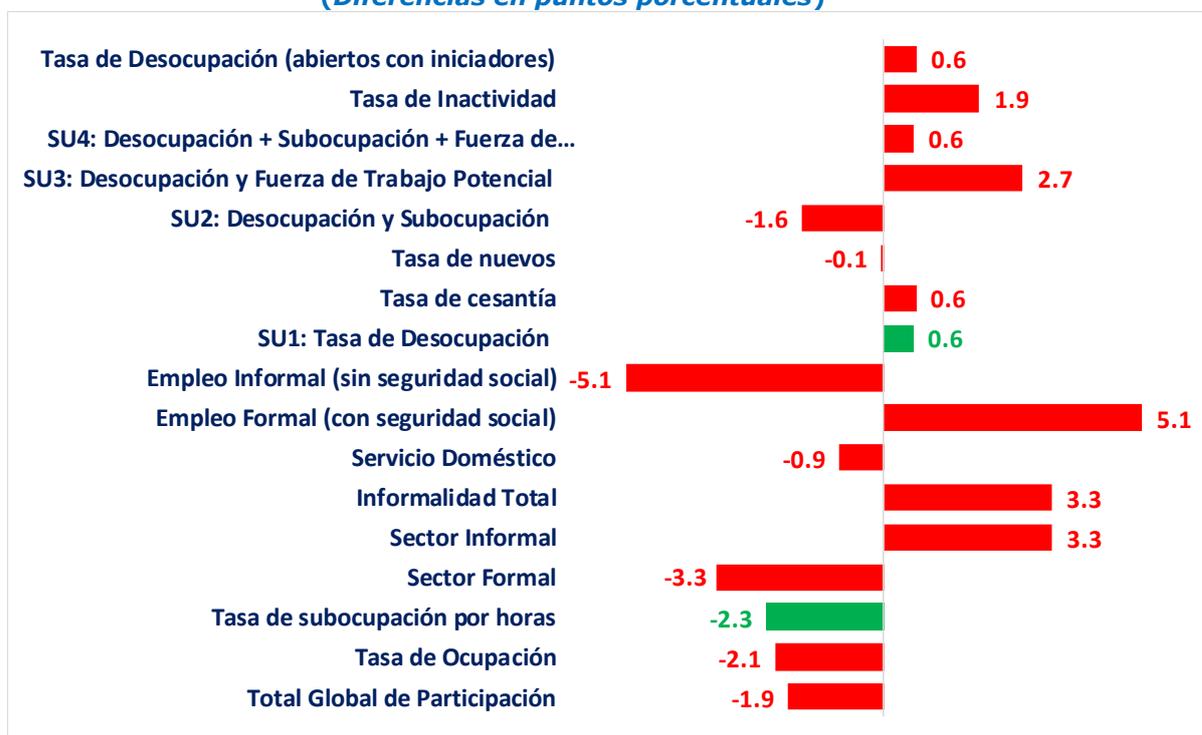
Los registros oficiales acreditan que en el primer trimestre de 2022 el total de personas en la fuerza de trabajo potencial (desalentados más desapegados) superó al número de desempleados abiertos: 319 mil desempleados vs 352 mil en la FTP. Así, si al total de la PEA en situación de desempleo abierto se le adiciona la FTP, se contabilizan 671 mil hombres y mujeres con deseos de trabajar (319 mil desempleados más de 352 mil en la FTP), en condiciones de que la economía no les está brindando oportunidades laborales.

B) Cambios en las tasas

Cuando se examina el desempeño de las diferentes tasas del mercado laboral se advierte que, entre finales de 2019 y el primer cuarto de 2022, la situación no es muy diferente a la reportado en los valores absolutos. En la GRÁFICA 10 se muestra en color rojo el déficit (la tasa de 2022 es inferior a la de 2019), en tanto que el color verde señala que la tasa reportada en 2022 supera la de 2019.

Queda en evidencia el deterioro de la gran mayoría de los indicadores del mercado laboral. Solo 2 de las 17 tasas mostraron algún progreso. En el primer trimestre de 2022 la tasa global de participación (TGP) se ubicó casi 2 puntos porcentuales por debajo del valor de 2019, mientras que la tasa de ocupación (TO) se estimó 2.1 puntos porcentuales inferior al registro del cuarto trimestre de 2019. Asimismo, la tasa de formalidad del empleo se redujo -3.3 puntos porcentuales, mientras que la tasa de informalidad escaló 3.3 puntos porcentuales y la de informalidad total se extendió 2.9 puntos porcentuales. Así, se estima que 52 de cada 100 puestos de trabajo son informales, y este porcentaje se incrementa a 58 de cada 100 ocupados cuando se examina la informalidad total.

Gráfica 10
Balance laboral en tasa 2019-4 vs 2022-1
(Diferencias en puntos porcentuales)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

A pesar del crecimiento de la economía la desocupación abierta continúa ubicándose con registros superiores a la fase prepandemia. Mientras que al cierre del 2019 la TDA se ubicó en 5.9% de la PEA, en el primer cuarto de 2022 se estimó en 6.4%; es decir, medio punto porcentual más elevada.

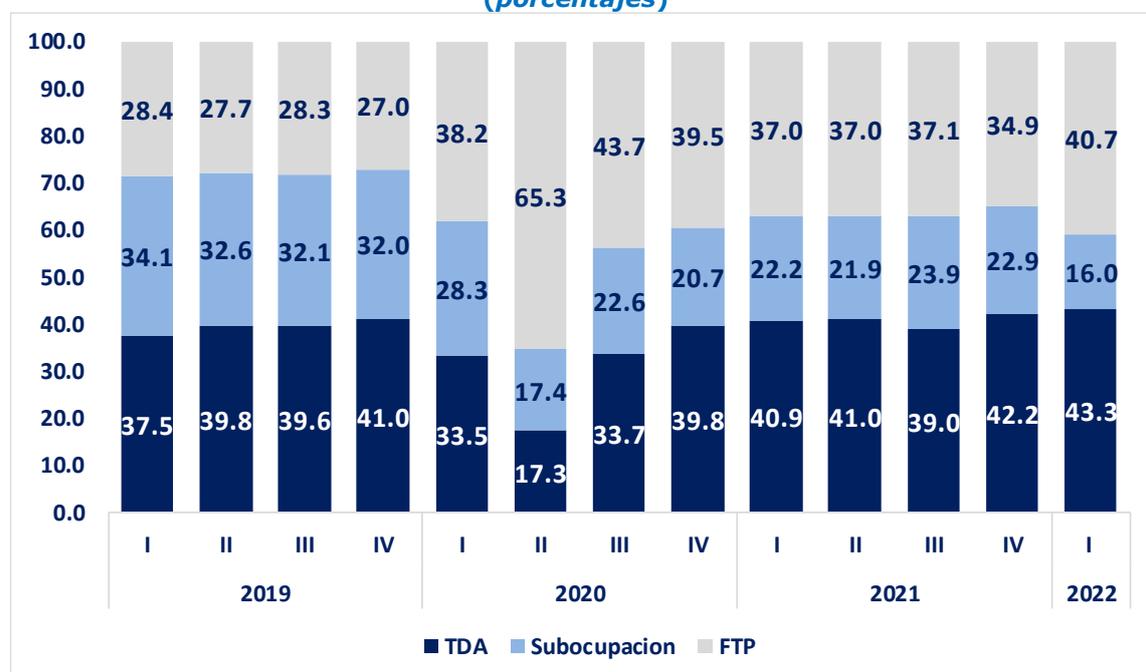
Cuando al desempleo abierto (SU1) se le adiciona la subocupación por jornada laboral se advierte que, entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer periodo de 2022, la tasa SU2 se redujo 1.6 puntos porcentuales al pasar de 10.4% a 8.8%. Esta situación podría indicar que, ante la falta de nuevas contrataciones, los empresarios han optado por extender la jornada laboral de algunos de sus empleados, lo que podría explicar por qué, a pesar de la reactivación económica, la TDA se mantiene en niveles superiores a la fase prepandemia.

Al combinar el desempleo con la fuerza de trabajo potencial (FTP) (desalentados más desapegados) se observa un incremento de 2.7 puntos porcentuales en el indicador que mide la parte más importante de la subutilización de mano de obra (SU3). Por su parte, si se examinan todas las manifestaciones de la subutilización de la mano de obra (desocupación, subutilización y FTP, -SU4-), se confirma la limitada utilidad de la tasa de desocupación abierta como el indicador que se privilegia para valorar el seguimiento del mercado de trabajo. Las cifras demuestran que, al concluir el primer trimestre de 2022, el 14.9% de la fuerza de trabajo (789 mil personas) afrontaba alguna manifestación asociada a la subutilización de su fuerza de trabajo. Es decir, más de medio punto porcentual cuando se le compara con el cuarto tramo de 2019.

La composición de la mano de obra subutilizada se muestra en la GRÁFICA 11. En ella se aprecian tres fases bien diferenciadas. La primera que se corresponde al 2019 cuando la desocupación abierta resultó preponderante con una participación que alcanzó al 41.0% al finalizar 2019. La segunda fase coincidió con la irrupción de la pandemia generando cambios muy notorios en la participación de la fuerza de trabajo potencial en la subutilización total de la fuerza de trabajo. Su importancia relativa escaló a 65.3%, frente a la reducción contra intuitiva del desempleo que se reportó durante el segundo trimestre de 2020, cuando su importancia se desplomó al 17.3%, coincidiendo con el aporte observado en el grupo de los subocupados por jornada laboral (17.4%). La tercera fase inició a partir de la segunda mitad del 2020, extendiéndose hasta el cierre de 2022. Durante este periodo se incrementó la participación del desempleo en la subutilización de la fuerza laboral, alcanzando su máximo porte en el tercer trimestre de 2021 con una importancia relativa del 24.0%.

A partir del segundo trimestre de 2020 la FTP representó el subgrupo que reportó la mayor participación en la subutilización de la mano de obra. La decisión de ubicar en este grupo a los que a consecuencia de la pandemia perdieron su trabajo propició que su preponderancia aumentara 1.7 veces, al empinarse del 38.2% al 65.3%, entre el primero y el segundo trimestre de 2020. A partir de ese periodo su peso relativo no ha logrado retornar a los niveles prepandemia, por lo que al cierre del primer cuarto del 2022 representó un 40.7% de la subutilización total.

Gráfica 11
Composición de la subutilización de la mano de obra
(porcentajes)



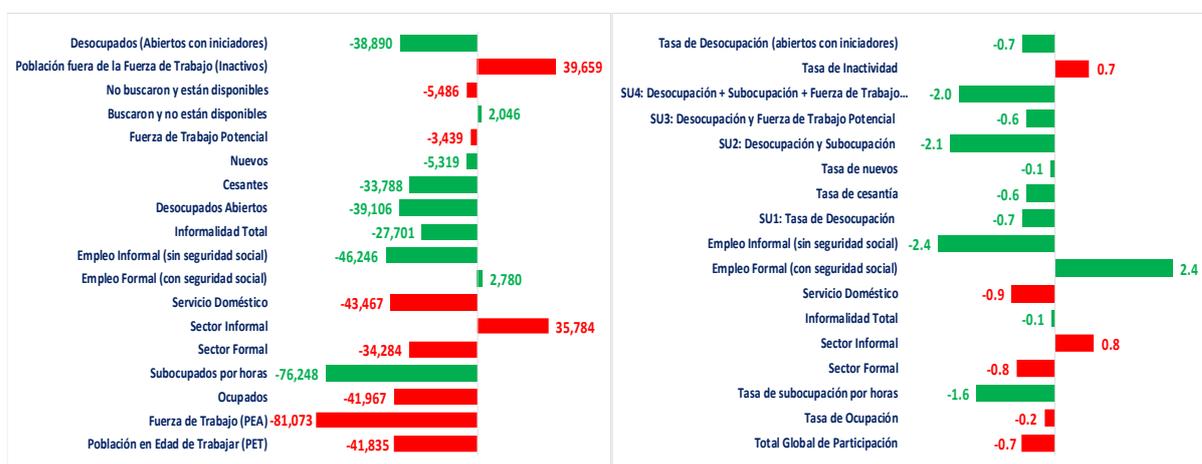
Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

4.2 Evolución del mercado de trabajo entre el cuarto trimestre de 2021 y el primer trimestre de 2022

A 27 meses de la irrupción de la crisis sanitaria el mercado de trabajo no se ha recuperado. Cuando se comparan los datos del primer periodo de 2022 con los registros del trimestre precedente, se confirma que predomina el estancamiento y/o el retroceso en la mayoría de los indicadores, evidenciando que la situación laboral se mantenía en peores condiciones que en los pasados tres meses.

En un entorno de crecimiento del PIB que no logra manifestarse con fuerza en la recuperación del mercado de trabajo, las cifras de la GRÁFICA 12 evidencian que la recuperación del empleo continuó deteriorándose.

Gráfica 12
Diferencias de personas y de tasas 2021-4 vs 2022-1
(Diferencias absolutas de las tasas)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

Durante los tres primeros meses de 2022 no se logró recuperar ni generar ningún puesto de trabajo. Por el contrario, se destruyeron 42 mil empleos. Esto significa que se perdió parte de lo que se había recuperado. En los primeros tres meses de 2022 se advierte que 39 mil personas dejaron de buscar trabajo y se desplazaron hacia la inactividad, dando claras señales de que la economía no está generando oportunidades para la creación de empleo.

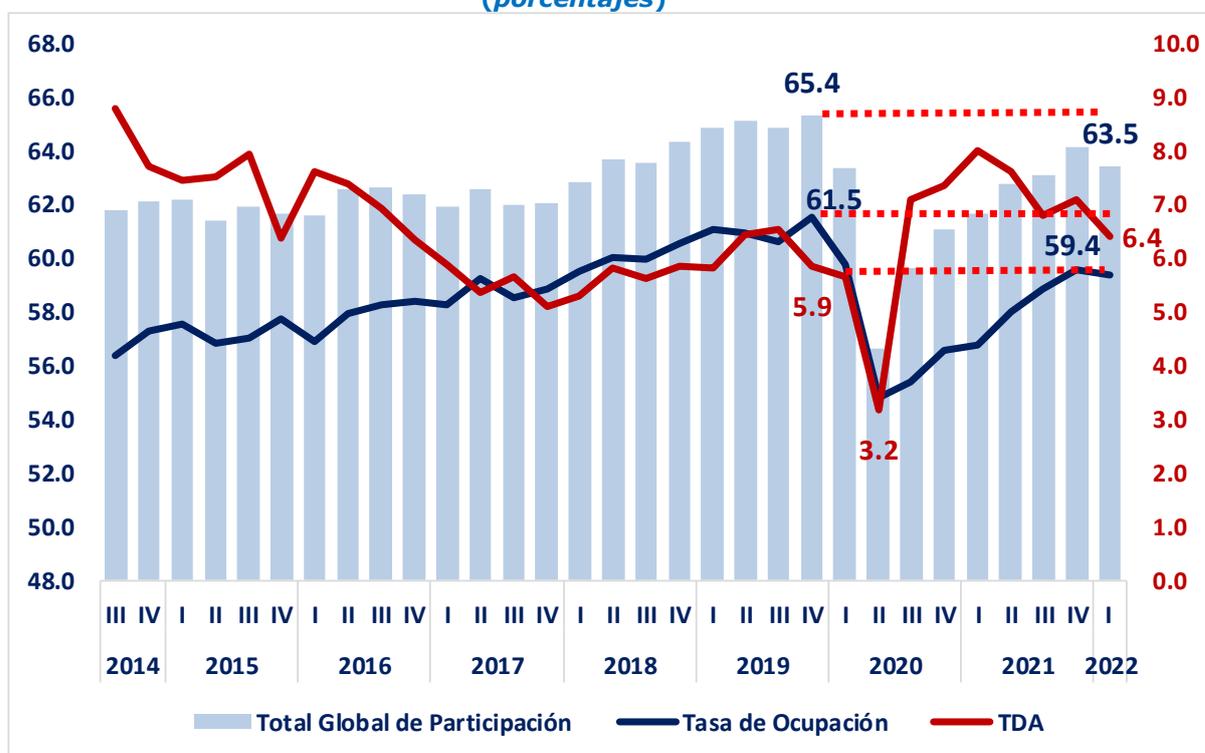
Se registró una insólita caída en la población de 15 años y más en edad de trabajar (PET), la cual se manifestó en la reducción de la fuerza laboral (PEA), así como en el nivel de la tasa global de participación. No obstante, la reducción en el total de desocupados no afectó el incremento del número de ocupados. Queda en evidencia que los desocupados se movieron hacia la inactividad, en tanto que la reducción en el nivel de ocupación se equipara con la magnitud de la caída reportada en la PET.

Ante el notable aumento de la actividad económica cabría esperar que esta tendencia se manifestara en la reducción de la desocupación. No obstante, la elasticidad

crecimiento-desempleo es muy baja, confirmando que el aumento del PIB no se ha traducido en la creación de más oportunidades laborales.

Por otra parte, entre el cierre del 2021 y el primer cuarto de 2022, la TDA cayó de 7.1% a 6.4% de la PEA. Si bien esta tendencia es correcta, el análisis debe complementarse examinando qué movimientos explican la reducción de este indicador. Al respecto, se advierte que en el mismo periodo la ocupación descendió de 4,682,079 a 4,640,113, lo que representa la pérdida de casi 42 mil puestos de trabajo que ya se habían recuperado. Asimismo, como se ilustra en la GRÁFICA 13, la tasa de participación se redujo de 64.2% a 63.5%, evidenciando que la caída de la desocupación se explica por la salida de la población en edad de trabajar hacia la inactividad, la cual se incrementó de 2,815,210 a 2,854,869 (casi 40 mil personas).

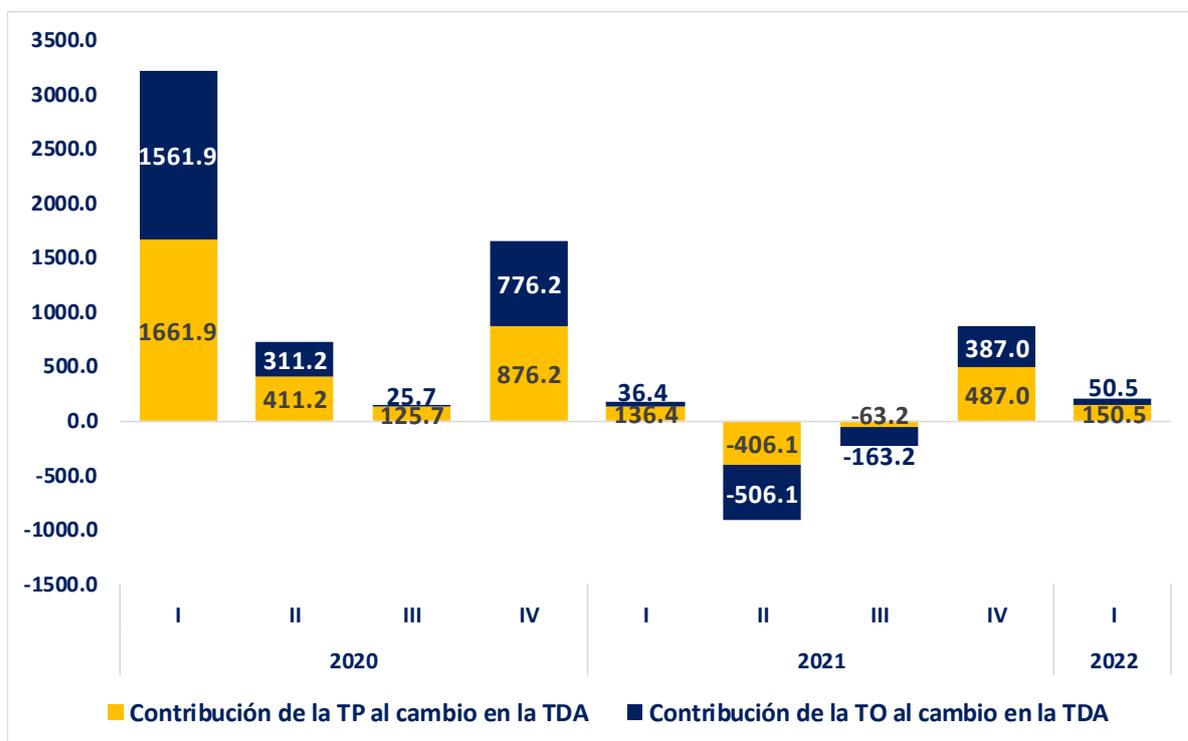
Gráfica 13
Tasa global de participación, de ocupación y de desocupación abierta 2014-2022
(porcentajes)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

La GRÁFICA 14 demuestra que el efecto demográfico, asociado a la tasa global de participación, explica la reducción en la tasa de desocupación abierta. Es decir, la caída en el total de desocupados se debe a la rebaja que se produjo en la fuerza laboral (PEA) y su traslado hacia la inactividad, ocurrido entre el cierre del 2021 y el primer trimestre de 2022. De ninguna manera se debe asociar a la mayor expansión de las oportunidades de empleo.

Gráfica 14
Descomposición del cambio en la tasa de ocupación en sus efectos tasa de participación y de ocupación, 2020-2022



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, ENCFT.

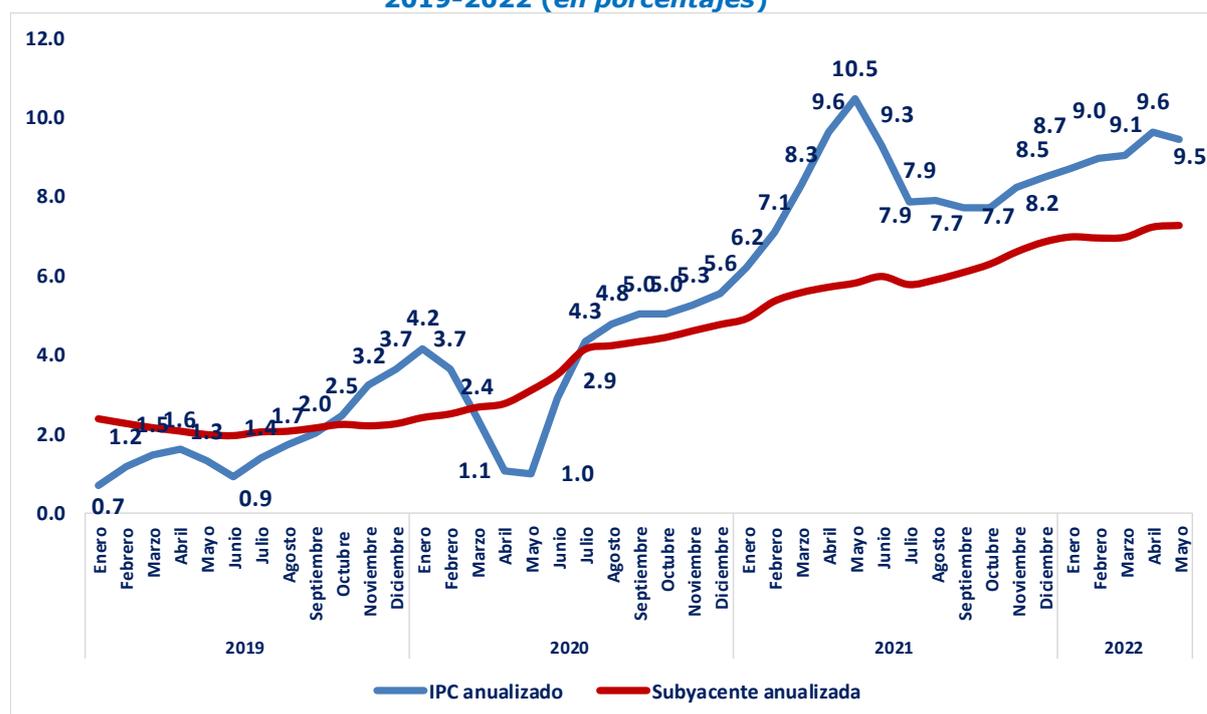
5. LA INFLACIÓN Y SUS EFECTOS EN EL COSTO DE LA VIDA

La normalización de la actividad económica convive con la aceleración de los precios, empujando las tasas de inflación a niveles que no se registraban hace tiempo en el país. Esta situación ha propiciado el reforzamiento de las políticas monetarias y a incrementos de las tasas de interés, lo que podría ralentizar la actividad económica.

El aumento de los precios de las materias primas y la aparición de cuellos de botella en la cadena de suministros están afectando el abastecimiento de algunos insumos productivos, en un contexto de aumento de la demanda de bienes y servicios en el mundo. Esta situación, en paralelo con la normalización de la actividad económica, están generando presiones inflacionarias, tanto en las economías avanzadas como en las emergentes y en desarrollo. Lo que en un inicio se consideró como una situación transitoria se ha vuelto permanente, y es un hecho de que las tasas de inflación están alcanzando niveles no observados desde hace muchos años. Como reacción a la aceleración inflacionaria, los bancos centrales han comenzado a disminuir gradualmente el sesgo expansivo de sus políticas monetarias y se espera que esta tendencia continúe en lo que resta de 2022.

En el mes de mayo del presente año la inflación mensual se ubicó en 0.49%, mientras que el indicador anualizado escaló hasta el 8.7%. Asimismo, la inflación subyacente anualizada se instaló en 7.3% en el mismo periodo. En ambos casos, las estimaciones oficiales acreditan que esos valores se encuentran muy por encima de la meta de política monetaria la cual, hasta ahora, continúa inamovible en $4\% \pm 1$, superando ampliamente el límite superior (5%) (véase la GRÁFICA 15).

Gráfica 15
Índice de precios al consumidor e inflación subyacente anualizada
2019-2022 (en porcentajes)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC.

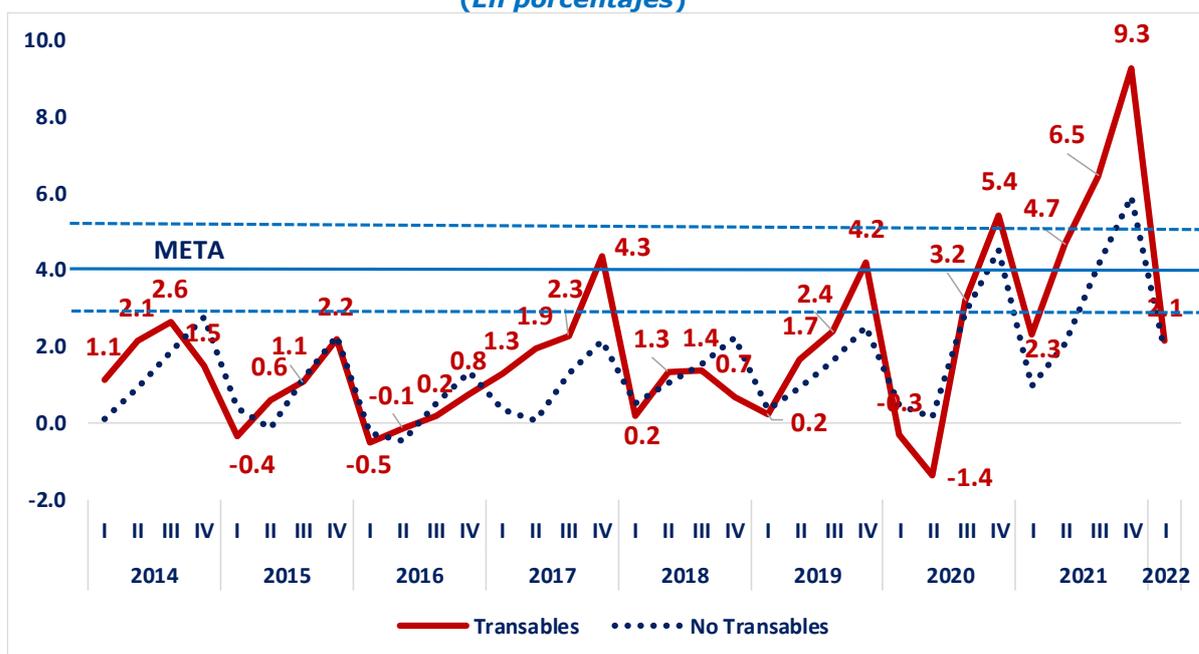
Cuando los indicadores resintieron por primera vez el aumento de los precios, la autoridad señaló que la inflación sería transitoria y que su origen se asociaba a las perturbaciones y disrupciones en la oferta de bienes a nivel global, las cuales provocarían incrementos temporales en los precios del petróleo y sus derivados, así como en el de otros insumos, por lo que se trataba fundamentalmente de inflación importada, debido a que la fijación de precios de esos insumos no se realizaba en el mercado interno.

La inflación subyacente; es decir, la estimada a partir de una canasta de bienes y servicios que excluye a los bienes agropecuarios de alta volatilidad, así como a las bebidas alcohólicas, los servicios administrados por el Estado y el costo del transporte, representa en torno al 30% de la cesta utilizada para el cálculo del IPC (véase nuevamente la GRÁFICA 15).

Las cifras confirman el aumento alcista en el costo de los precios de los bienes y servicios de menor volatilidad. La trayectoria ascendente de la curva de inflación subyacente confirma que su nivel, a partir de octubre de 2020, sobrepasó la meta y paulatinamente se fue alejando de su límite superior. Cabe recordar que este indicador es el que se utiliza para definir o no la pertinencia de aumentar la tasa de política monetaria.

Las cifras oficiales desvelan que el nivel inflacionario reportado al cierre de 2021 se asociaba a factores internos y externos. Se observa, por ejemplo, que la inflación de los bienes transables (véase la Gráfica 16); es decir, aquellos que se comercian a nivel nacional e internacional, se ubicó en 9.3% en el cuarto trimestre de 2021. Por su parte, el aumento en el precio de los bienes no transables, los que no se comercializan en los mercados internacionales, fue del 5.9% en el mismo periodo. Es decir, por arriba de la meta de inflación de política monetaria, incluso con un nivel más elevado que su límite superior (5.0%). Este comportamiento representaba desde entonces un claro indicio de que no toda la inflación en 2021 provino del exterior.

Gráfica 16
Índice de precios al consumidor de bienes transables y no transables, 2014-2022
(En porcentajes)



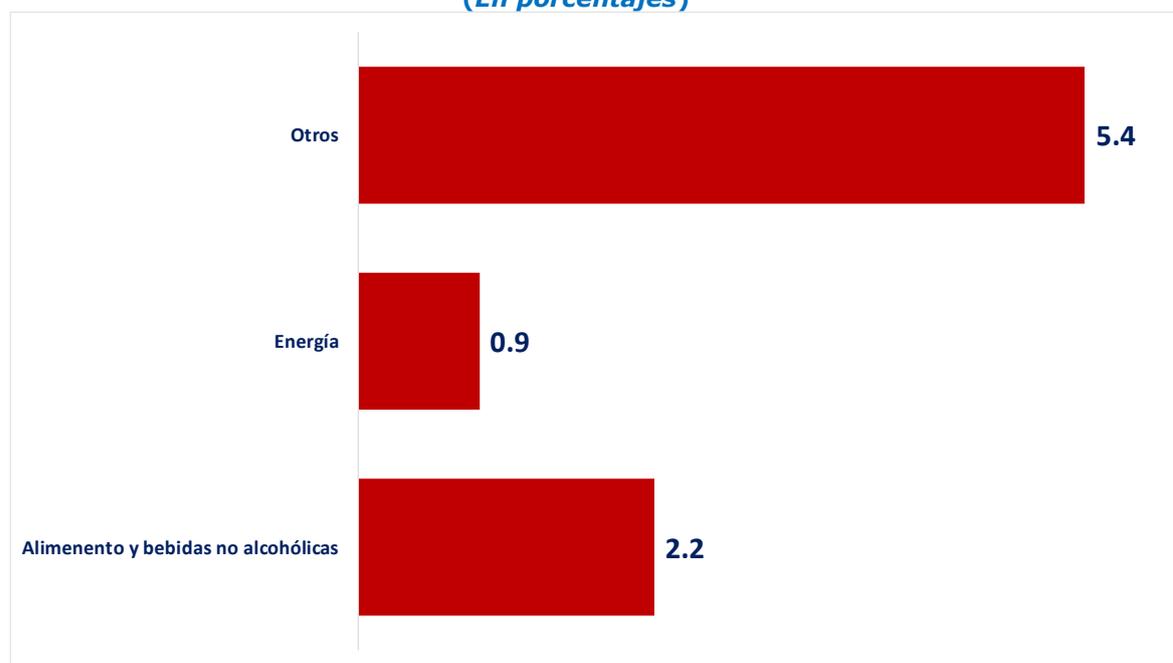
Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC.

Una metodología aplicada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) descompone la inflación en los siguientes tres grupos de bienes y servicios: Alimentos y Bebidas no alcohólicas, Combustibles y Energía y el resto de bienes que forma parte de lo que el FMI define como canasta subyacente. En este trabajo, el grupo de Vivienda se utilizó como *proxy* del componente de combustibles y energía.

Los resultados de la GRÁFICA 17 demuestran que en 2021 la contribución de los alimentos a la inflación fue de 2.2 puntos porcentuales, mientras que los combustibles y la energía aportaron 0.9 punto porcentuales, en tanto que la participación de la canasta subyacente (CORE) fue de 5.4 puntos porcentuales. Esto significa que más de dos tercios (63.2%) de la inflación estimada en 2021, estuvo fundamentalmente explicada por el aumento en los costos de los bienes y servicios que forman parte de la canasta subyacente, los cuales podrían estar asociados al exceso de la oferta monetaria sobre la demanda de dinero.

La inflación se ha convertido en una amenaza para las familias dominicanas. Entre diciembre de 2020 y el mismo periodo de 2021, los precios aumentaron un 8.5%. Este incremento no solo pone en riesgo la recuperación de la actividad económica de las empresas, y compromete el poder adquisitivo de los ciudadanos, sino que también sacude las cuentas del Estado.

Gráfica 17
Descomposición del índice de precios al consumidor 2021
(En porcentajes)



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC.

A partir de marzo de 2020 el BCRD asumió una política monetaria expansiva con el propósito de morigerar el impacto contractivo de la producción y el empleo explicada por la paralización de la actividad económica decretada por el Gobierno, con el propósito de controlar la propagación del Covid-19.

En la reunión de política monetaria de junio del presente año se decidió incrementar la tasa de interés en 75 puntos básicos, de 6.50 % a 7.25 % anual. De este modo, la tasa de la facilidad permanente de expansión de liquidez (Repos a 1 día) pasó de 7.00% a 7.75% anual y la tasa de depósitos remunerados (Overnight) de 6.0 % a 6.75 % anual. No obstante, la meta inflacionaria se mantuvo en $4\% \pm 1$.

En un reciente informe difundido por el MEPyD se señala que debido a la incertidumbre que prevalece en el entorno internacional y a la asociada a los cortes internacionales en la cadena de suministros, las presiones inflacionarias mundiales se van a prolongar durante varios meses, por lo que cabría esperar que el aumento de los precios en el mercado dominicano se sigan tensionado, por lo que al cierre del 2022 se espera que el IPC se ubique en un nivel cercano al 7.0%, lo cual significaría que, por tercer año consecutivo, el crecimiento de los precios superaría ampliamente la meta oficial de inflación.

6. EL ÍNDICE DE MISERIA

El fin último de la estrategia económica debiera orientarse a maximizar el bienestar individual y colectivo, a partir del reparto más equitativo de las ganancias entre los grupos menos favorecidos y marginados, que enfrentan barreras para acceder al mercado laboral y para generar ingresos en forma autónoma.

En el funcionamiento de los mercados laborales se reconocen factores estructurales que limitan el acceso de las personas al mundo del trabajo, así como la manera en que el bajo capital humano acumulado condiciona la inserción ocupacional y limita la participación de la fuerza laboral en actividades económicas formales. Asimismo, las modalidades de subutilización de la fuerza de trabajo -desempleo abierto, fuerza de trabajo potencial y la informalidad-, se asumen como algunos de los principales generadores de pobreza y de desigualdad, lo cual trasciende del mercado laboral y se proyecta hacia todos los sectores de la sociedad.

La inflación, por su parte, le resta poder adquisitivo al salario de los trabajadores y a los ingresos de las familias, limitando su acceso a los bienes y servicios de consumo básico. Cuando el aumento de los precios alcanza niveles intolerables obliga a incrementar las tasas de interés generando, en ocasiones, efectos no deseados en el clima de negocios y en la inversión, así como presiones sobre la fijación los salarios nominales que podría potenciar el aumento de la desocupación y de la inflación (efectos de segunda vuelta).

La competencia por ingresar al mercado laboral excluye de las oportunidades a los menos capacitados, imponiendo barreras de acceso que los obligan a refugiarse en actividades marginales de poca cualificación y bajos ingresos. Asimismo, el bajo dinamismo de la actividad económica, y sus limitaciones para incidir en la generación de oportunidades laborales formales, guarda relación con la subutilización de la fuerza laboral, incidiendo en el volumen de la desocupación abierta y en el tamaño de la fuerza de trabajo potencial.

Cabe recordar que la destrucción de empleo no necesariamente se refleja por completo en el incremento de la tasa de desocupación abierta, debido a que una parte significativa de los trabajadores que pierden su fuente de ingresos se refugia en la informalidad o se dirige hacia afuera de la fuerza de trabajo. La salida hacia la

inactividad contribuye a morigerar el aumento de la desocupación o el trabajo en condiciones de informalidad, por lo que es habitual observar incrementos en la tasa de informalidad y en la desocupación abierta.

Durante la década de los 70's y 80's la humanidad enfrentó una recesión económica de grandes magnitudes. Por esta razón, cada vez que la inflación asoma en el horizonte se buscan similitudes con lo ocurrido en el pasado. Atendiendo a la situación de conmoción social, estado de guerra, presencia de una pandemia y la agudización de la crisis económica, el entorno actual cada vez se asemeja más a esa época, caracterizada por la presencia de una elevada inflación y el estancamiento de la economía, combinado con un nivel de desocupación abierta y subutilización de la fuerza laboral en ascenso.

Esta regresión al pasado obliga a revisar las herramientas que ayudaron a describir el entorno de desasosiego que se vivió en esos años. Uno de los indicadores que se utilizó para caracterizar esa situación fue precisamente el Índice de la Misericordia. Un termómetro diseñado para medir la estanflación.

Una sociedad que afronta situaciones preocupantes de desempleo y que, al mismo tiempo experimenta el acelerado ascenso de los precios, no puede menos que sentirse inconforme; y en cierta medida miserable. El desempleo afecta la posibilidad de acceder a una fuente de ingreso, mientras que la inflación restringe las posibilidades de consumo. En Riescos (2009) se presentan argumentos que hacen referencia a la opinión de Janssen acerca de la relevancia del índice de miseria:

Un año como 1970 [es] difícil de resumir y mucho menos en una cifra que todos puedan comprender. Aun cuando persiste la caprichosa crítica sobre su simplicidad, existe un índice de ese tipo. Fue calculado por Arthur M. Okun, quien fuera el economista más destacado en el Gobierno de Lyndon Johnson... El Sr. Okun ha construido un coeficiente de malestar para la economía. Este coeficiente se deriva de la simple adición entre la tasa de desempleo y el índice de precios al consumidor (como si de sumar manzanas y naranjas se tratara), no obstante, en el comportamiento descrito por estas dos variables pueden gestarse los dos frutos más amargos que deprimen gran parte de nuestra economía... y son precisamente esos factores los que integran mayor grado de miseria cuando ambas variables mantienen de forma simultánea una tendencia ascendente y que, producen mayor satisfacción social cuando el desempleo y la inflación se reducen de forma paralela; para unos la inflación puede ser más tolerable cuando existan posibilidades de empleo y, para otros el desempleo es más permisible en la medida que exista menor inflación.

Para los economistas, pero aún más para los ciudadanos, es sumamente preocupante que se manifieste una combinación tan letal como el aumento persistente de los precios y un elevado grupo de personas presionando el mercado de trabajo. Esta correlación perversa conspira en favor de la erosión del poder adquisitivo de los salarios y de la calidad de vida de las personas, así como en la pérdida de confianza en los gobiernos.

En la actualidad, la mayoría de los países presentan elevados niveles de inflación, sin que sus economías se hayan recuperado plenamente de los efectos perniciosos del COVID19. En Estados Unidos la inflación anual alcanzó un 9.1% en junio de 2022, mientras que la economía se contrajo -1.6% durante el primer trimestre de 2022. En el mismo período, el aumento de precios en Europa se ubicó en el 8.1%, mientras que el crecimiento de la economía fue de apenas 0.6%. En sus proyecciones económicas para 2022 el Fondo Monetario Internacional (FMI) modificó a la baja las previsiones del crecimiento mundial de 4.4% a 3.6%, en tanto que los pronósticos de inflación se dispararon hasta un 5.7% para el conjunto de las economías avanzadas.

Para controlar el aumento de la inflación es usual incrementar las tasas de interés o reducir el gasto público. No obstante, la aplicación de cualquiera de estas medidas incrementa la probabilidad de ralentizar el crecimiento de la actividad económica la cual aún se encuentra debilitada debido a los estragos causados por la pandemia.

Las opciones de política para atemperar el aumento de la inflación y de la subutilización de mano de obra son diversas y de distinta naturaleza, y entrañan distintos escenarios de riesgos económicos y sociales. A la fecha, la mayoría de los países se han decantado por el aumento de la tasa de política monetaria. No obstante, cabe reconocer que las decisiones son más complejas en una economía globalizada en donde el contagio y sus consecuencias se extiende de manera acelerada, y los bancos centrales no cuentan con las herramientas para controlar la fijación de precios ante un choque de oferta externo.

6.1 Índice de Miseria de Okun (IMO)

El índice de miseria (*The economic discomfort o The Misery Index*) fue propuesto por Arthur Okun (IMO) como un indicador de insatisfacción económica, cuando se desempeñaba como Jefe de Asesores económicos del Presidente Lyndon B. Johnson (1965-1968), con el propósito de reflejar la pérdida de poder adquisitivo de los ciudadanos (Nessen, 2008). Intenta medir el malestar que enfrentan las sociedades a partir de dos factores principales: los problemas de acceso al mercado de trabajo y el aumento en el costo de la vida, asumiendo que ambos le generan costos económicos y sociales a la población.

El IMO aproxima el grado de desazón o infelicidad de las personas asociados a los efectos causados por la situación económica, combinando de una manera simple la tasa de desempleo y el nivel de crecimiento de la inflación. La interpretación de este indicador se resume de la siguiente manera: Cuanto más difícil sea conseguir un empleo y más aumente el precio de los bienes y servicios, mayor será el malestar (o menor será el bienestar) de la población. Se computa a partir de la siguiente expresión.

$$IMO = TDA + IPC \quad (1)$$

Después de su uso en las décadas de los 60's, 70's y 80's, el IMO desapareció de los informes económicos de los países occidentales. No obstante, la reaparición de las presiones inflacionarias obligó a incluirlo nuevamente en los reportes que evalúan el desempeño de las políticas públicas Welsch (2007). En la actualidad este índice se continúa empleando, especialmente en los países anglosajones, donde la protección social y la economía sumergida no alcanza los niveles de otros países.

6.2 Índice de Miseria de Barro (IMB)

El Índice de Miseria de Okun se ha perfeccionado con el paso del tiempo. Barro (1999) publicó el estudio Reagan vs. Clinton ¿Who's the Economic Champ?, incorporando los cambios en las tasas de interés y el crecimiento económico real. Justifica la inclusión de la tasa de interés nominal de los bonos de largo plazo (I) por su nexo con la inflación, y le resta la variación del producto interno bruto real (PIB) en torno a su tendencia de largo plazo. A la pérdida de bienestar generada por el aumento de la desocupación y la inflación, se le suma el "bienestar" que genera el crecimiento de la actividad económica. Barro propuso estimar el indicador a partir de las diferencias de las variables consideradas³.

El autor afirma: " ... la miseria asciende cuando la tasa de inflación aumenta, el desempleo crece, las tasas de interés se elevan en el largo plazo, y, además, cuando el comportamiento de la producción se sitúa, por debajo de la media" (Barro, 1999 op cit.). El IMB se computa a partir de la ecuación (2).

$$IMB=TDA+IPC+TI-\Delta PIB \quad (2)$$

En Sebastián (2008) se afirma: *El índice de miseria es universalmente aceptado porque en él se ven reflejadas todas las escuelas de pensamiento. Para algunas de estas escuelas, paro e inflación son sucesos independientes, por lo que para medir el éxito o fracaso de una política hay que sumarlos. Para otras escuelas, en el corto plazo hay una relación inversa entre las tasas de paro e inflación. Es decir, cuanto más alta sea una, más baja la otra, y viceversa. Por ello, la forma de evaluar el éxito global de la política económica también es sumar ambas tasas. Si la suma es elevada, la política económica no está siendo exitosa y lo contrario ocurre cuando el índice alcanza un valor reducido.*

Hanke (2018) involucra las tasas de interés, así como la diferencia entre el PIB actual y el PIB potencial (IMH). Propone una nueva versión del índice de miseria a partir de la suma de las tasas de desempleo, de interés activa (préstamos) y de inflación minorista, menos la variación del PIB por habitante, lo que en caso de variaciones negativas termina resultando en una adición. La manera en que se calcula el índice de Hanke es similar al propuesto por Barro y se muestra en la ecuación (3).

$$IMH=TDA+IPC+TI-\Delta RealPIB \quad (3)$$

³ $IMB=\Delta TAD+\Delta IPC+\Delta TI-\Delta PIB_{real}$

6.3 La experiencia internacional

Diversos analistas han utilizado el índice de miseria para comparar el desempeño de los países. Di Tella et al. (2001) concluye que en Europa y en los Estados Unidos predomina el efecto del desempleo sobre el de la inflación, y que los niveles de satisfacción decrecen con estas dos variables. Lovell y Tien (2000 op cit.) llegan a resultado similares en el caso de los países de Europa.

En el Reino Unido, Clark y Oswald (1994) analizan el índice de miseria a partir de la estructura del desempleo por tramos de edad. Estudios similares se llevaron a cabo para Inglaterra y Alemania (Winkelmann y Winkelmann, 1998) y para el conjunto de países de Europa, en los trabajos de Becchetti, Castriota y Giuntella (2005). Por su parte, Tang y Lean (2009) utilizan datos de Estados Unidos para el periodo 1960-2005 y demuestran la alta correlación positiva entre el índice de miseria y la tasa de criminalidad. En Davis y Trebilcock (1999) se relaciona la miseria humana y el desempeño económico con el débil marco jurídico y legal de los países, y la incapacidad de las instituciones de imponer las leyes.

Utilizando datos de Europa para el periodo 1975-2010, Bell y Blanchflower (2011) examinan el cociente entre la tasa de desempleo y la tasa de inflación. Dicha razón equivale a la pendiente de la curva de indiferencia a la que hace alusión Okun al presentar su indicador de miseria. El resultado de este cociente representa la tasa marginal de sustitución entre inflación y empleo. Los resultados sugieren que la razón de miseria aumentó desde la década de los setenta y que el desempleo afecta el bienestar 2.5 veces más que la inflación. Por su parte, Fabrizio y Mody (2008) concluyen que no es el déficit fiscal el que motiva a la autoridad a imponer disciplina fiscal e introducir reformas tendentes a revertir dichos déficits. No obstante, el empeoramiento del nivel de miseria incrementa la probabilidad de que se introduzcan reformas en las finanzas públicas.

En el trabajo de Lechman (2009) se comparan los índices de Okun y Barro para países de Europa, con el índice de pobreza relativa. Los resultados muestran que, a pesar de su sencillez, el índice de miseria representa un buen indicador para valorar el desempeño de la economía. La combinación de altas tasas de inflación y desempleo, conjuntamente con bajas tasas de crecimiento del PIB real, impone un obstáculo considerable a la consecución del bienestar, por lo que se sugiere monitorear la tendencia del índice de miseria, con el propósito de evaluar si la economía se mueve en la dirección correcta. Sorprendentemente, su estudio muestra baja correlación entre el índice de pobreza relativa y el de miseria, en contraposición con la alta correlación entre los índices de miseria de Okun y Barro.

Dao y Loungani (2010) afirman que en los Estados Unidos el índice de miseria ha venido decayendo desde un 20.8% estimado en 1980, evidenciando un predominio absoluto del desempleo sobre la inflación. Los autores examinan los efectos del desempleo en la pérdida de ingresos, los cuales suelen ser peores para los jóvenes (por su tendencia a tomar cualquier trabajo y estancarse) y para los que pierden el empleo durante periodos de recesión.

El desgaste emocional que significa estar sin trabajo genera alteraciones en la salud y en la actitud de las personas. En Gaddo (2011) se hace un análisis comparativo del desempeño de diferentes versiones del índice de miseria para los países del Grupo de los Siete (G7), buscando su asociación con su desempeño económico, las tendencias económicas internacionales y los eventos políticos, especialmente los asociados a la crisis de 2008. Los resultados demuestran la alta asociación entre los diferentes índices. Para la mayoría de los países se advierte una fuerte correlación entre el índice de miseria y las tendencias internacionales de la inflación, así como entre el nivel y variabilidad del índice de miseria y el embargo petrolero.

6.4 Variantes del índice de miseria

La sencillez del indicador, y su facilidad para comunicar su construcción y resultados, ha propiciado el surgimiento de diversas variantes. Gaddo (2011 op cit.) propuso un índice restándole a la versión de Okun la tasa de crecimiento económico. Hufbauer y Muir (2012) crearon un índice ampliado, agregándole al desempleo y a la inflación el cambio en el precio promedio de las viviendas, variable muy dinámica que refleja el buen o mal estado de la actividad económica.

En periodos de estanflación es común que se reconozca la utilidad del índice de miseria. El término "estanflación", fue utilizado en 1965 por Ian McLeud, ministro de Finanzas de Gran Bretaña. Alude a la combinación de inflación con estancamiento económico, el cual se asocia al aumento del desempleo. En un escenario de inflación y desempleo por recesión, es posible que el Estado implemente medidas que intenten elevar el bienestar social por medio de políticas fiscales financiadas con deuda pública y presión tributaria, como efectivamente se hizo en Europa a raíz de la crisis en 2008. Basado en ello, la *Fondazione Magna Carta Londra* sugiere un superíndice de miseria, agregándole al índice original una variable que refleje el nivel de endeudamiento o variación del déficit fiscal y restándole la variación del PIB. Otros consideran conveniente incorporar el porcentaje de desabastecimiento o escasez, a fin de recoger la carencia de bienes de consumo básicos.

En este trabajo se proponen diferentes variantes del índice de miseria. Reconociendo que en la República Dominicana se cuenta con diversos indicadores que miden la subutilización de la fuerza laboral, se propone el índice de miseria ampliado (IMOA) sumando la tasa de inflación con la tasa de desempleo ampliada, la cual se obtiene adicionando el desempleo abierto más la fuerza de trabajo potencial (FTP). A partir de estas premisas los índices de miseria de Okun (IMOA) y Barro ampliados (IMBA) se computan de la manera en que se muestra a continuación.

$$\text{IMOA} = \text{TDAmpliada} + \text{IPC} \quad (4)$$

$$\text{IMBA} = \text{TDAmpliada} + \text{IPC} + \text{TI} - \Delta \text{Real PIB} \quad (5)$$

También se propone involucrar en el cómputo el porcentaje de población ocupada en el sector informal de la economía (I), atendiendo al hecho de que la mayoría de las personas que laboran en este segmento del mercado de trabajo, lo hace en condiciones de precariedad laboral con bajos ingresos y sin acceso a las garantías

sociales básicas. De esta manera se propone el índice de miseria de Okun (IMO) y de Barro extendido (IMBE), computados a partir de las expresiones que se muestran a continuación⁴.

$$\text{IMO} = \text{TDA} + \text{Informalidad} + \text{IPC} \quad (6)$$

$$\text{IMBE} = \text{TDA} + \text{Informalidad} + \text{IPC} + \text{TI} - \Delta \text{Real PIB} \quad (7)$$

Una versión adicional del indicador se obtiene ajustando por desigualdad la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB). Reconociendo que la tasa de crecimiento del PIB no informa la manera en que la creación de riqueza se distribuye entre la población, por lo que una opción es descontar de la tasa de crecimiento el efecto de la desigualdad medida a partir del índice de Gini. Así, los índices de Barro ampliado (IBAG) y extendido (IBEG) se ajustan por desigualdad y se calculan de la manera en que se muestra continuación.

$$\text{IMBAA} = \text{TDA} + \text{IPC} + \text{TI} - [(\Delta \text{Real PIB}) * (1 - \text{Gini})] \quad (8)$$

$$\text{IMBAEA} = \text{TDA} + \text{Informalidad} + \text{IPC} + \text{TI} - [(\Delta \text{Real PIB}) * (1 - \text{Gini})] \quad (9)$$

6.5 El índice de miseria de Okun y la justicia distributiva

La tasa de crecimiento del PIB ajustada por la desigualdad tiene en cuenta las nociones de justicia y equidad medida por el índice de Gini. Se sustenta en la idea de Atkinson (1970), y un índice de inequidad alto implica mayor descuento a la tasa de crecimiento del producto, mientras que las economías con menores niveles de inequidad reportarán una mayor tasa con mejores condiciones económicas y una distribución más igualitaria del crecimiento nacional⁵.

La idea de incorporar la desigualdad en la evaluación del ingreso nacional se relaciona con los artículos seminales de Atkinson (1970 op cit.) y Sen (1976, 1979). El enfoque de Atkinson permite que el grado de aversión a la desigualdad se asuma como un parámetro de elección, mientras que el índice de ingreso nacional real propuesto por Sen emplea el coeficiente de Gini que oscila entre 0 (sin desigualdad) y 1 (máximo desigualdad), y el "ajuste por desigualdad" consiste simplemente en multiplicar el nivel del ingreso nacional bruto (INB) por (1-Gini).

Si el valor del Gini se mantiene alto y sin cambios en el tiempo, entonces el valor del INB ajustado por la desigualdad crecerá más lentamente. Si bien se han

⁴ En Ramoni-Perazzi y Orlandoni-Merl (2013) se analiza el índice de miseria de Okun ajustado por informalidad para Venezuela.

⁵ Desde el punto de vista formal el ajuste por desigualdad se debería realizar al ingreso nacional per cápita real o al ingreso mediano, y no a la tasa de crecimiento del PIB. No obstante, en este trabajo nos concentramos en la tasa de crecimiento del PIB con el propósito de generar las condiciones para reproducir el índice de miseria de Barro.

desarrollado otros procedimientos más eficientes para realizar el descuento⁶, un ajuste por desigualdad sencillo es suficiente para los propósitos de este trabajo.

En Sen (1976 op cit.) se propone la expresión (1-Gini) como el factor apropiado para el ajustar ingreso real, el cual penaliza a las economías con mayores niveles de inequidad. Este criterio se utilizó en el cálculo del IDH de 1993. Posteriormente, su aplicación se extendió para englobar las variables del IDH utilizando factores de descuento en función de los grados de desigualdad en sus distribuciones específicas. Posteriormente se incorporó para realizar ajustes en el cómputo del IDH para descontar los ingresos de los países según el grado de desigualdad de género (Hicks, 2004).

En Asher, Defina y Thanawala (2013) se afirma que la tasa de crecimiento económico y la de inflación son muy importantes para juzgar el éxito de cualquier estrategia de política de económica. Sin embargo, una evaluación completa del desempeño de una economía debe incluir medidas de justicia distributiva. Si una economía en crecimiento no mejora las condiciones de vida de la mayoría de las personas, especialmente de los más pobres, o si las ganancias económicas no se distribuyen bajo criterios de justicia, entonces cualquier alusión a la prosperidad se considera por decir lo menos insuficiente.

Durante muchos años la literatura sobre política macroeconómica endógena ha estado utilizando el concepto de una función de preferencia social sobre la inflación y el desempleo, ya sea en modelos del ciclo económico político (Nordhaus 1975, MacRae 1977) o en modelos de un gobierno que quiere maximizar la utilidad de un consumidor promedio (Barro y Gordon 1983). La función de bienestar sobre la inflación y el desempleo (función de pérdida) se ha convertido ahora en una herramienta estándar en los libros de texto de macroeconomía (ver, por ejemplo, Blanchard y Fischer 1989, Persson y Tabellini 1990, Burda y Wyplosz 1993 y Hall y Taylor 1997).

En un estudio pionero, Di Tella et al. (2001) utilizaron las encuestas de satisfacción de la calidad de vida para examinar las percepciones de las familias sobre su bienestar, asociadas a cambios en los niveles de desempleo y de inflación. Los autores encuentran una relación inversa estadísticamente significativa entre la satisfacción con el nivel de vida de los ciudadanos europeos y estas dos variables, lo que sugiere la existencia de una función de pérdida en donde el peso asignado al desempleo es considerablemente mayor que el que le corresponde a la inflación. En Di Tella et al. (2003) se obtuvieron resultados similares utilizando una metodología econométrica diferente, concluyendo que la inflación está sobre representada en el índice de miseria.

⁶ Véase por ejemplo Klasen(1994); Jenkins (2013). En Shaikh and Ragab (2008) se presenta un análisis esclarecedor del comportamiento empírico y de la interpretación del PIB per cápita ajustado por el factor (1-Gini).

6.6 El índice de miseria de Okun: una medida miserable⁷

En Asher, Defina y Kishor (1993 op cit.) se examina de manera crítica el sustento teórico y los usos del índice de Okun. Algunas de las opiniones más importantes se citan a continuación.

Suponiendo que las preocupaciones distributivas no sean importantes, el índice de miseria tiene varias deficiencias que disminuyen su utilidad como indicador de políticas. Primero, el índice se usa generalmente para juzgar el éxito o el fracaso de la política económica en períodos específicos. Robert Barro lo utilizó para calificar el desempeño de la política económica de los presidentes y de los Jefes del Consejo de Asesores Económicos.

Los cambios en la política macroeconómica afectan principalmente el "lado de la demanda": Los cambios en el gasto, a su vez, tienen efectos compensatorios sobre el desempleo y la inflación, aunque no necesariamente punto por punto.

Las oscilaciones por el lado de la oferta, como los que están sucediendo ahora, generan aumentos en el desempleo y la inflación. Cuando la OPEP cuadruplicó el precio del petróleo en 1973-74, tanto la inflación como el desempleo aumentaron sustancialmente. En consecuencia, el Índice de Miseria saltó en más del cincuenta por ciento.

Un aumento similar ocurrió con la subida del precio del petróleo en 1979, combinado con una sequía, produjo otro aumento considerable en el índice. El choque de oferta positivo ocurrido durante la década de 1980 -la reducción de los precios del petróleo crudo-, contribuyó a una gran caída en el Índice de Miseria. No debe sorprender, por tanto, que, en el ranking de presidentes del CAE propuesto por Barro, A Charles Schultze (1977-1981) y Herbert Stein (1972-1974) les va peor, y a Beryl Sprinkel (1985-1989) y Martin Feldstein (1982-1984) les va mejor.

Otra limitación del Índice de Miseria es que suma las tasas de desempleo e inflación sin ponderar. Si bien no hay duda de que tanto el desempleo como la inflación contribuyen a la miseria, la contribución relativa de cada uno es materia de discusión. Se pueden obtener diferentes tendencias del índice asignando ponderaciones desiguales al desempleo y a la inflación. En la década de 1960, un peso relativamente alto en el desempleo da como resultado una disminución en el índice de miseria, mientras que un peso relativamente alto en la inflación da como resultado un aumento en el índice.

Entre 1980 y 1982, el índice de miseria aumentó drásticamente cuando el desempleo estaba altamente ponderado y cayó precipitadamente cuando la inflación era baja. En todos los casos, sin embargo, el índice comenzó a aumentar en la segunda mitad de la década de 1980.

⁷ Las ideas y comentarios contenidas en esta sección se encuentran desarrolladas en el trabajo de ASHER, M. A., DEFINA, R., AND KISHOR THANAWALA (1993). Los autores dedican una sección a criticar el índice de Okun.

Determinar exactamente qué pesos son "razonables" está abierto a debate. Es posible que los pesos iguales utilizados en el índice de miseria sean apropiados. Sin embargo, un estudio reciente de William Nordhaus (1989) concluyó que un aumento de un punto porcentual en la tasa de desempleo genera cuatro veces la miseria de un aumento del mismo tamaño en la tasa de inflación.

Los autores señalan que la justicia económica, así como el desempeño de la macroeconomía, son fenómenos multidimensionales por lo que identificar todos sus determinantes e interrelaciones no es una tarea fácil. Sin embargo, proponen que se pueden identificar dos indicadores que suelen utilizarse para evaluar el bienestar económico absoluto y relativo de las sociedades: las tasas de pobreza y los indicadores de desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini.

Por lo regular estas dos medidas son reportadas por las estadísticas oficiales de la mayoría de las economías del mundo. Partiendo de esta premisa, los autores proponen combinar ambas mediciones como la suma de la tasa de pobreza y el coeficiente de desigualdad del ingreso, generando lo que denominan como el Índice de Pobreza y Desigualdad (*Poverty and Inequality Index*, PAINI).

Finalmente, Asher, Defina y Kishor (1993 op cit.) afirman que una evaluación más completa de las tendencias económicas debería incluir indicadores tanto del desempeño macroeconómico como de la justicia económica. Con ese fin, los autores proponen el uso del PAINI asignándole ponderaciones a cada dimensión.

7. EL ÍNDICE DE MISERIA PARA LA REPÚBLICA DOMINICANA

En esta sección se presentan los resultados del índice de miseria de Okun y Barro para la República Dominicana estimados para el periodo 2014-2022. Las mediciones trimestrales se obtienen a partir de las cifras obtenidas de la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), así como de las estimaciones del índice de precios al consumidor (IPC), del producto interno bruto (PIB) y los valores anuales del índice de Gini.

El CUADRO 1 contiene información de 12 variantes del índice de miseria, así como de la tasa marginal de sustitución -tasa de desempleo entre la de inflación-, y la tasa de crecimiento del PIB ajustada por desigualdad. Las versiones del indicador que se incluyen consideran la representación propuesta por Okun combinando la tasa de desempleo (TDA) con el valor del IPC, así como las variantes que se obtienen incorporando la tasa de desocupación ampliada que incluye a la fuerza de trabajo potencial y a la población ocupada que se desempeña en el sector informal.

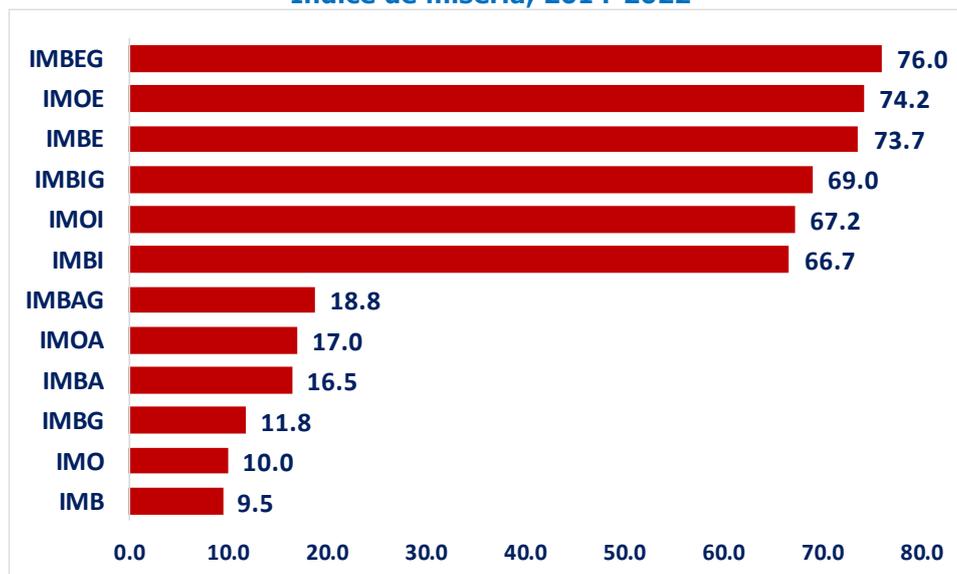
La GRÁFICA 18 presenta el valor medio de los índices computados. Se aprecia que los valores se incrementan notablemente en la medida que en el cálculo del indicador se adicionan los componentes asociados a la subutilización de la mano de obra, así como al grupo de personas ocupadas en actividades informales.

Cuadro 1
Índice de miseria para la República Dominicana

Año	Trimestre	Índice de Miseria de Okun	Índice de Miseria de Okun Ampliado	Índice de Miseria de Barro	Índice de Miseria de Barro Ampliado	Índice de Miseria de Okun con informalidad	Índice de Miseria de Okun Extendido	Índice de Miseria de Barro con Informalidad	Índice de Miseria de Barro extendido	Índice de Miseria de Barro ajustado por desigualdad	Índice de Miseria de Barro ampliado y ajustado por desigualdad	Índice de Miseria de Barro con informalidad ajustado por desigualdad	Índice de Miseria de Barro extendido y ajustado por desigualdad	Tasa marginal de sustitución TDA/IPC	Tasa de crecimiento del PIB ajustada por desigualdad
		IMO	IMOA	IMB	IMBA	IMO1	IMO2	IMBI	IMBE	IMBG	IMBAG	IMBIG	IMBEG	TMS	PIB ajustado
2014	III	11.9	21.1	11.5	20.7	69.6	78.7	69.2	78.3	14.6	23.7	72.2	81.4	2.82	3.6
	IV	10.1	18.1	9.1	17.1	68.0	76.0	67.0	75.1	12.4	20.5	70.3	78.4	3.24	3.9
2015	I	8.4	15.9	9.1	16.6	65.5	73.0	66.3	73.7	11.7	19.1	68.8	76.2	7.97	3.0
	II	7.8	15.8	5.7	13.7	65.4	73.4	63.3	71.4	9.1	17.1	66.7	74.7	28.04	4.0
	III	8.4	16.1	5.0	12.7	65.6	73.3	62.2	69.9	8.8	16.5	66.1	73.8	18.05	4.5
	IV	8.1	16.5	6.7	15.1	65.9	74.4	64.5	73.0	9.6	18.1	67.4	75.9	3.75	3.5
2016	I	9.6	17.3	7.9	15.7	67.0	74.8	65.3	73.1	11.0	18.8	68.5	76.2	3.90	3.5
	II	9.2	16.3	6.0	13.1	66.6	73.7	63.3	70.4	9.8	17.0	67.2	74.3	4.13	4.4
	III	8.5	14.9	7.1	13.6	66.5	72.9	65.1	71.6	10.1	16.6	68.1	74.6	4.45	3.4
	IV	7.5	14.5	7.5	14.4	65.5	72.4	65.4	72.3	10.0	16.9	67.9	74.9	5.47	2.9
2017	I	8.8	16.2	8.5	15.8	67.7	75.0	67.4	74.7	11.0	18.3	69.9	77.2	2.01	3.3
	II	8.4	15.5	11.1	18.2	67.0	74.1	69.7	76.8	12.4	19.5	71.0	78.1	1.76	1.7
	III	8.8	16.3	11.1	18.6	66.9	74.4	69.1	76.7	12.4	19.9	70.5	78.0	1.78	1.8
	IV	9.0	15.9	7.7	14.6	67.7	74.6	66.4	73.3	10.6	17.4	69.2	76.1	1.30	3.7
2018	I	9.0	14.9	7.5	13.4	66.8	72.7	65.3	71.2	10.4	16.4	68.2	74.2	1.44	3.8
	II	10.2	15.8	8.2	13.8	68.2	73.8	66.1	71.7	11.4	17.0	69.3	74.9	1.33	4.1
	III	9.5	15.0	7.4	12.8	67.7	73.2	65.6	71.0	10.7	16.1	68.9	74.3	1.46	4.2
	IV	8.2	13.4	7.4	12.6	64.7	69.8	63.9	69.0	10.2	15.3	66.6	71.8	2.49	3.5
2019	I	7.0	11.7	6.7	11.4	62.5	67.2	62.3	67.0	9.2	13.9	64.8	69.4	5.19	3.3
	II	7.7	12.5	9.5	14.2	63.2	67.9	64.9	69.7	11.1	15.8	66.5	71.3	5.04	2.1
	III	8.2	13.2	8.1	13.0	63.5	68.4	63.3	68.2	10.2	15.1	65.4	70.4	3.81	2.8
	IV	9.0	13.0	7.7	11.7	63.7	67.8	62.4	66.5	10.2	14.2	64.9	69.0	1.88	3.3
2020	I	9.1	15.9	13.3	20.1	64.1	70.9	68.2	75.1	13.3	20.1	68.2	75.1	1.66	0.0
	II	4.8	17.2	25.2	37.6	58.5	70.9	78.9	91.2	18.4	30.7	72.0	84.4	1.92	-10.0
	III	11.8	21.5	22.4	32.1	68.3	78.0	78.8	88.5	19.4	29.2	75.9	85.6	1.50	-4.3
	IV	12.6	20.2	18.5	26.1	69.5	77.1	75.4	83.0	17.4	25.0	74.2	81.8	1.39	-1.7
2021	I	15.2	22.8	15.1	22.7	72.9	80.5	72.7	80.4	16.3	23.9	74.0	81.6	1.11	1.9
	II	17.4	24.6	-5.0	2.2	75.2	82.4	52.8	60.0	5.1	12.3	62.9	70.0	0.78	15.4
	III	14.6	21.4	6.2	13.0	73.6	80.4	65.1	71.9	10.7	17.5	69.7	76.4	0.87	6.9
	IV	15.2	21.4	7.3	13.4	73.4	79.5	65.4	71.6	11.7	17.8	69.8	76.0	0.87	6.7
2022	I	15.3	21.5	14.1	20.3	73.4	79.6	72.1	78.3	16.5	22.7	74.5	80.7	0.72	3.7
Mínimo		4.8	11.7	-5.0	2.2	58.5	67.2	52.8	60.0	5.1	12.3	62.9	69.0	0.7	-10.0
Máximo		17.4	24.6	25.2	37.6	75.2	82.4	78.9	91.2	19.4	30.7	75.9	85.6	28.0	15.4
Promedio		10.0	17.0	9.5	16.5	67.2	74.2	66.7	73.7	11.8	18.8	69.0	76.0	3.9	3.0
Desviación Estándar		2.9	3.3	5.5	6.5	3.6	3.9	5.1	6.2	3.1	4.2	3.1	4.1	5.5	3.9
Coficiente de Variación		29.1	19.3	57.8	39.4	5.4	5.3	7.6	8.4	26.1	22.2	4.4	5.5	140.4	129.6

Fuente: Cálculos propios con base a información oficial del Banco Central de la República Dominicana (BCRD).

Gráfica 18
Índice de miseria, 2014-2022



Fuente: Cálculos propios con base a información oficial del Banco Central de la República Dominicana (BCRD).

Los índices de miseria de Barro (IMB) y el de Okun (IMO) asumieron los valores más bajos con promedios de 9.5.0% y 10.0%, respectivamente. Las versiones ampliadas, extendida por informalidad y ajustadas por desigualdad, reportaron los niveles más altos con un registro de 76.0%, seguido por el índice de miseria de Okun ampliado y extendido por informalidad el cual se ubicó en 74.2%.

Cuando se involucra el porcentaje de población ocupada en la informalidad, los indicadores de miseria aumentan de manera muy pronunciada. Así, el índice de Barro ampliado con informalidad alcanzó un valor del 91.2% durante el segundo trimestre de 2020, cuando los efectos de la pandemia se sintieron con más fuerza y la actividad económica se derrumbó -16.9%. En un entorno contractivo la situación laboral estuvo marcada por la débil recuperación del empleo formal y el predominio de las actividades informales (53.7%). Le siguieron en orden de magnitud los indicadores que involucran a la tasa de desocupación ampliada (TDA), la cual supera con holgura al desempleo abierto debido a la extendida presencia de la fuerza de trabajo potencial.

Las innovaciones a la metodología de Okun visibilizan las diferentes manifestaciones de subutilización de la fuerza de trabajo, así como la precarización laboral que caracteriza al mercado laboral dominicano. Asimismo, el ajuste del PIB por desigualdad entrega una versión más acotada de la capacidad del crecimiento de la economía para mejorar el nivel de vida de las familias. En la medida de que el valor del coeficiente de inequidad de Gini continúe siendo elevado, el incremento del PIB será insuficiente para mejorar ostensiblemente el nivel de vida de las familias.

El CUADRO 2 muestra la matriz de correlación para los diferentes indicadores. Los coeficientes de correlación asumieron valores muy bajos entre el IMO y sus variantes

con relación a los valores del IMB, en tanto que las diferentes versiones de un mismo indicador presentan coeficientes con valores altos y signo positivo. Las excepciones a esa tendencia se advierten en los valores asumidos entre el IMO y el IMBAG, y ente el IMO y el IMBIG. En esos casos, los coeficientes de correlación reportaron valores positivos con niveles de 0.361 y 0.418, los cuales resultaron estadísticamente significativos.

Cuadro 2
Matriz de correlación: Índices de Miseria, 2014-2022

	IMO	IMO A	IMB	IMBA	IMO I	IMO E	IMBI	IMBE	IMBG	IMBAG	IMBIG	IMBEG
IMO	1.000											
IMO A	.865	1.000										
IMB	-.133	.148	1.000									
IMBA	-.122	.243	.977	1.000								
IMO I	.945	.816	-.249	-.220	1.000							
IMO E	.858	.950	-.009	.089	.909	1.000						
IMBI	-.037	.250	.972	.961	-.091	.151	1.000					
IMBE	-.041	.331	.943	.980	-.086	.227	.975	1.000				
IMBG	-.043	.298	.945	.965	-.181	.112	.910	.929	1.000			
IMBAG	-.045	.361	.901	.961	-.157	.189	.881	.940	.981	1.000		
IMBIG	.067	.418	.911	.949	-.006	.293	.936	.963	.968	.967	1.000	
IMBEG	.042	.456	.861	.937	-.016	.335	.890	.957	.943	.979	.982	1.000

31 sample size
 ± .355 critical value of r .05 (two-tail)
 ± .456 critical value of r .01 (two-tail)

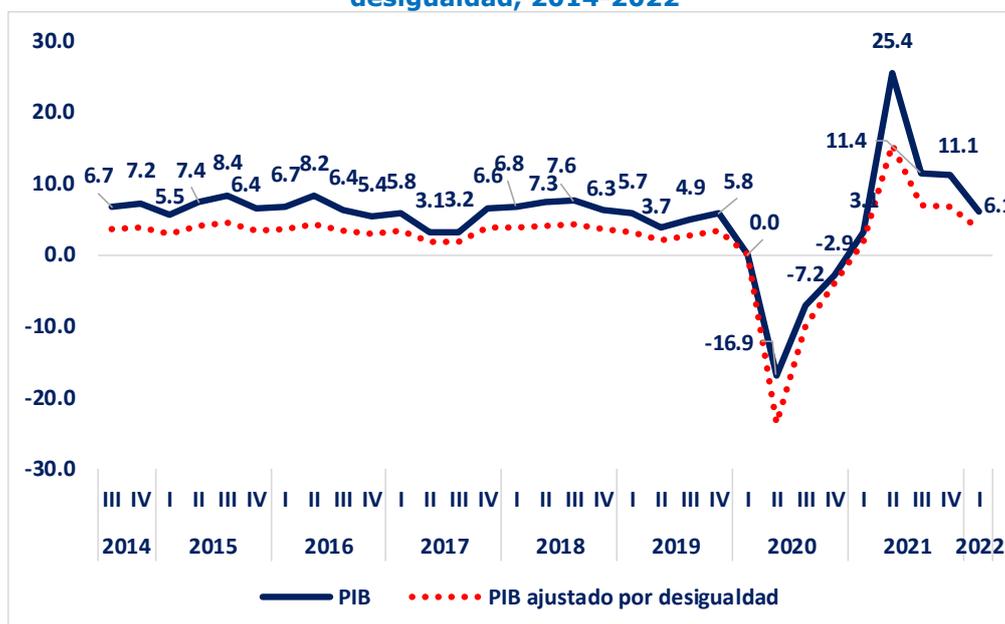
Fuente: Cálculos propios con base a información oficial del Banco Central de la República Dominicana (BCRD).

7.1 Crecimiento económico ajustado por desigualdad

Un aspecto novedoso es el ajuste por desigualdad al componente del PIB que se utiliza en el índice de Barro. La GRÁFICA 19 compara la tasa de crecimiento del PIB trimestral con su valor ajustado por desigualdad. La connotación mediática que históricamente se le ha otorgado al crecimiento de la economía, no guarda relación con los beneficios que este ha logrado trasladar a la equidad distributiva en materia de ingresos.

Los elevados niveles de inequidad que prevalecen en la sociedad castigan el desempeño de la actividad económica. La tasa de crecimiento del PIB se reduce notablemente debido a que la prosperidad que supone el incremento de la economía no se ha traspasado de manera equitativa entre los segmentos de la sociedad. Debido a que los vasos comunicantes entre el crecimiento y la equidad son débiles, y a pesar del crecimiento económico subsisten múltiples inequidades las cuales han disminuido a un ritmo menor del esperado.

Gráfica 19
Tasa de crecimiento trimestral del producto interno bruto real y ajustado por desigualdad, 2014-2022



Fuente: Cálculos propios con base a información oficial del Banco Central de la República Dominicana (BCRD).

Por ejemplo, durante el periodo 2000-2011 el PIB per cápita del país aumentó casi un 50%. Sin embargo, la gran mayoría de los más de 10 millones de dominicanos y dominicanas no lograron beneficiarse del crecimiento. De acuerdo con las cifras oficiales la pobreza moderada se redujo a sólo la mitad del aumento dramático que hubo después del único proceso de retroceso del crecimiento de la década, la crisis económica del 2003-2004. La pobreza crónica –en la que la gente sufre largos y persistentes episodios de privación– sigue siendo alta. Aún más preocupante es el hecho que casi una tercera parte de la población es pobre a pesar de tener las habilidades y los activos para generar un ingreso mayor.

La sociedad dominicana también muestra baja movilidad económica, con menos del 2% de la población escalando a un grupo de mayores ingresos durante la década, comparado con un promedio del 41% en la región de América Latina y el Caribe en conjunto. A pesar de la mejora en el acceso a bienes y servicios básicos como agua y educación, la cobertura y la calidad de los servicios continúan siendo desiguales, limitando con ello las oportunidades económicas para los ciudadanos (as) de bajos ingresos.

Si las tasas de crecimiento no han logrado mejorar el nivel de bienestar de la mayoría de las personas, especialmente de los más pobres, o si las ganancias económicas no se han distribuido con equidad, entonces cualquier alusión a su importancia para alentar la prosperidad de las mayorías, debiera, al menos, considerarse poco exitosa.

7.2 Índice de Miseria de Okun

Los niveles de pobreza y de miseria deben tenerse en cuenta para evaluar la eficiencia del modelo de desarrollo económico y social. Si la incidencia de la pobreza involucra a una parte significativa de la sociedad, eso podría evidenciar que el modelo de desarrollo no ha sido muy eficiente al repartir los beneficios del crecimiento entre las personas.

Desde el punto de vista macroeconómico una medida a tener presente es el índice de miseria de Okun. No cabe duda de que cuanto mayor sea el desempleo y la inflación, peor será la situación económica de un ciudadano medio. Cuando el desempleo es alto, no solo es más difícil encontrar trabajo, sino que también se debe esperar una remuneración promedio más baja. Por su parte, la alta inflación implica una disminución en el poder adquisitivo de los ingresos nominales recibidos, por lo que una mayor tasa de desempleo y de inflación generan un elevado costo económico y social.

7.2.1 Índice de Miseria de Okun: original y ampliado (IMO e IMOA)

Cuando a la tasa de desempleo abierto (TDA) se le adiciona el crecimiento del Índice de Precios al Consumidor (IPC) se obtiene el Índice de Miseria de Okun (IMO) que se muestra en el panel izquierdo de la GRÁFICA 20. Si en lugar del desempleo abierto se utiliza su versión ampliada, involucrando a la fuerza de trabajo potencial (FTP), se tiene el índice de miseria de Okun ampliado (IMOA) que se ilustra en el panel derecho.

En el tercer trimestre de 2014 se obtuvo la primera medición de ambos indicadores. En ese periodo, el IMO se ubicó en el 11.9%, evidenciando un claro predominio del desempleo abierto (8.8%) sobre la inflación (3.1%), en una relación de 2.8 a 1. En los trimestres siguientes el IMO descendió hasta posicionarse en un 7.0% en el primer cuarto de 2019, cerrando ese año en un nivel del 9.0%. La irrupción de la pandemia semiparalizó la economía y cimbró con fuerza los cimientos del mercado de trabajo, pero esta sacudida, extrañamente, no tuvo efectos negativos en la tasa de desocupación abierta, la cual se ubicó, en el segundo cuarto de 2020 en el 3.2% de la PEA. A partir de ese momento emergió un fenómeno que hasta entonces no era de preocupación para las familias: la inflación. A partir del tercer trimestre de 2020 el aumento de los precios se mantuvo alejado de la meta de política monetaria, al tiempo que el levantamiento de las restricciones de movilidad incentivó la búsqueda activa de empleo impulsando el aumento de la tasa de desocupación.

Gráfica 20
Índice de miseria de Okun, 2014-2022



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC y ENCFT.

La combinación letal de desempleo más inflación incidió en el aumento persistente del índice de miseria, el cual no ha parado de crecer durante los últimos 21 meses. Al cierre del primer trimestre de 2022 se ubicó en 15.3%, lo que representa un aumento de 10.5 puntos porcentuales, cuando se le compara con el registro del segundo cuarto de 2020. Durante ese periodo, la miseria se ha multiplicado 3.1 veces, y a partir de la segunda mitad de 2020 el valor del indicador ha sido de dos dígitos.

El bajo nivel de desocupación del segundo trimestre de 2020 contrasta con el porcentaje de población ubicada en la fuerza de trabajo potencial. Esta situación explica el alto valor del índice de miseria ampliado (IMOA) estimado para ese periodo, el cual superó ampliamente al IMO. Mientras que este indicador se ubicó en 4.8%, el IMOA asumió un valor de 17.2%; es decir, 3.6 veces más.

Cuando al número de personas en situación de desempleo abierto (318,787) estimado para el primer trimestre de 2022, se le adiciona la población ubicada en la fuerza de trabajo potencial (352,443 desapegados y desalentados), la subutilización de la fuerza laboral involucra a 671,230 personas de 15 años y más, por lo que el Índice de Miseria Ampliado escaló hasta el 21.5% (véase panel derecho de la GRÁFICA 20). Esto significa que, entre el cierre de 2019 y el primer cuarto de 2022, el IMOA se empujó un 65.4%, al pasar de 13.0% al 21.5%.

7.2.2 Índice de Miseria de Okun: con informalidad y extendido (IMOII e IMOIE)

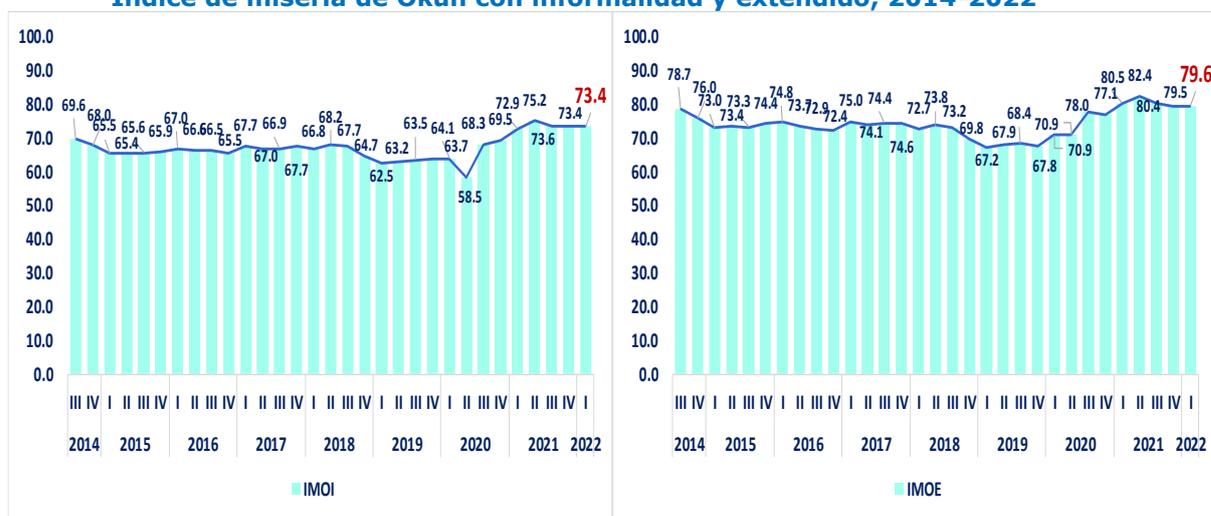
La marcada presencia de la población ocupada llevando a cabo actividades económicas informales generó efectos perversos en el índice de miseria, incrementando su valor de manera ostensible. Si se tiene en cuenta que la mayoría de las personas que forman parte de ese segmento del mercado de trabajo lo hacen en condiciones precarias, su presencia en el cálculo del índice de miseria representa

un componente que aproxima la capacidad de la población ocupada para generar ingresos que les permita alcanzar un nivel de vida adecuado.

A continuación, se examinan dos variantes del indicador de miseria: el índice de miseria de Okun que combina el IPC, la TDA y la informalidad (IMOI) y su modalidad extendida que sustituye la TDA por la medición ampliada de la desocupación (IMOE).

La GRÁFICA 21 ilustra la evolución de ambos indicadores desvelando valores sumamente elevados durante el periodo 2014-2022, lo que refrenda que la condición de informalidad del empleo forma parte del entorno estructural del mercado laboral dominicano.

Gráfica 21
Índice de miseria de Okun con informalidad y extendido, 2014-2022



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC y ENCFT.

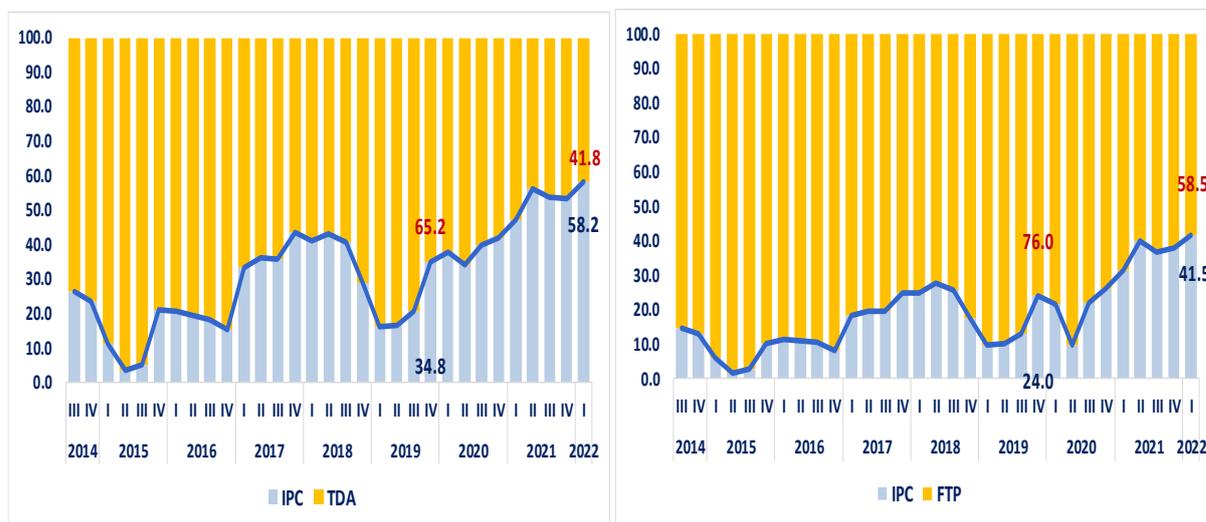
Los niveles del IMOI se habían reducido desde un 69.6% en el tercer trimestre de 2014, hasta el 58.5% al cierre de 2019. Posteriormente, la recuperación del empleo sustentada en la informalidad potenció el aumento persistente del indicador hasta alcanzar el nivel histórico del 73.4% reportado para el primer cuarto de 2022.

Una situación similar se percibe en la trayectoria del (IMOE). Este indicador inició con un nivel de 78.7% en el tercer trimestre de 2014, descendiendo al 67.8% al finalizar el segundo trimestre de 2020, cuando el porcentaje de población informal se redujo a casusa de las prohibiciones de circular en la vía pública impuestas para evitar la propagación de la pandemia. A partir de entonces, el IMOE aumentó hasta un valor cercano al 80.0%, en el primer trimestre de 2022, que representó un registro ligeramente inferior al reportado en el tercer trimestre de 2014. Uno de los más elevados desde que se comenzó a medir la desocupación de manera continua. En ese trimestre, el desempleo involucró al 15.0% de la PEA y al 53.7% de la fuerza de trabajo informal.

La GRÁFICA 22 muestra la participación de la inflación y del desempleo en el índice de miseria y en su versión ampliada. En el lado izquierdo de la gráfica se ilustra que la importancia relativa del índice de precios al consumidor ha venido escalando a

partir del segundo trimestre de 2019. Al cierre de ese año, su participación en el indicador de miseria se ubicó en 34.8% y continuó aumentado hasta alcanzar el 58.2% durante el primer cuarto de 2022.

Gráfica 22
Aporte de la inflación y el desempleo al valor del índice de miseria de Okun y del índice de miseria de Okun ampliado, 2014-2022



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC y ENCFT.

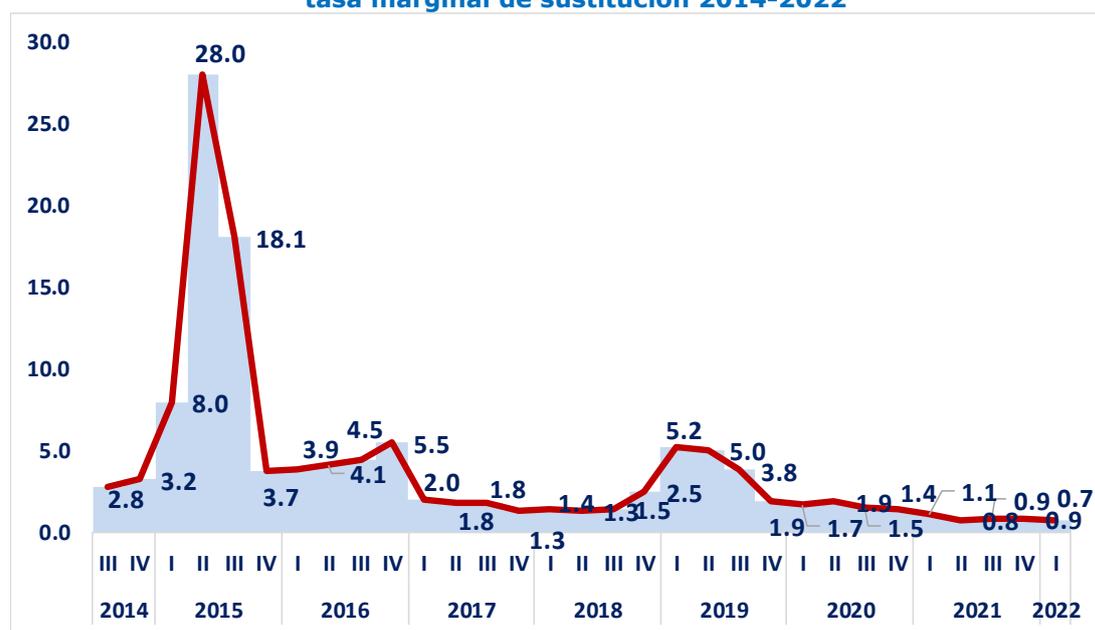
Por su parte, la composición del índice ampliado (gráfica del lado derecho) advierte que el incremento en el costo de la vida pasó de representar el 24% en el cuarto trimestre de 2019, al 41.5% durante el primer periodo de 2022. Es decir, un incremento de casi el 73%.

Para la sociedad dominicana se trata sin duda de malas noticias. Es probable que a la situación actual en materia de inflación le esté pasando la cuenta los efectos de la política monetaria expansiva que antecedió a la espiral inflacionaria que se ha prolongado por más de dos años y probablemente se extienda durante el 2022. Asimismo, la ausencia de políticas para reactivar el mercado laboral hace prever que en lo que resta del año será difícil lograr la recuperación de los puestos de trabajo perdidos durante la pandemia, incrementando con ello la probabilidad de incumplir la promesa de generarle a la población un millón de nuevas oportunidades laborales.

La GRÁFICA 23 ilustra el cociente entre la tasa de desocupación abierta y el índice de precios al consumidor (cociente de miseria). Esta razón equivale a la pendiente de la curva de indiferencia y representa la tasa marginal de sustitución (TMS) entre ambos indicadores. Se interpreta como el número de puntos porcentuales de desempleo que una economía estaría dispuesta a conceder, por cada punto de aumento en el nivel de precios. Es decir, la tasa a la que se compensan la inflación y el desempleo, mientras se mantiene constante el bienestar (felicidad) colectivo. Cuando la TMS es positiva, se afirma, por ejemplo, que existe disposición a intercambiar unidades de desempleo por inflación en los puntos en donde la curva de indiferencia es más pronunciada, mientras que la pendiente de la curva de indiferencia se hace más negativa en esos puntos.

La TMS es útil para apoyar el diseño de políticas. Por ejemplo, para el cuarto trimestre de 2015 un aumento del 1% en la TDA asociado a un incremento de la misma magnitud en el nivel de precios, da como resultado una TMS de 3.7. Es decir, por cada punto porcentual que se incremente el IPC se requiere una tasa de crecimiento de la desocupación del 3.7% con el propósito de mantener inalterado el registro de bienestar.

Gráfica 23
Cociente entre la tasa de desempleo y el índice de precios al consumidor
tasa marginal de sustitución 2014-2022



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC y ENCFT.

Los resultados dejan en evidencia el claro predominio de la tasa de desocupación sobre los valores reportados en el IPC a partir del segundo trimestre de 2015, especialmente durante el segundo trimestre de ese año cuando la desocupación abierta fue 28 veces superior a la variación de los precios. Tres meses más tarde, la TMS cayó al 18.1 ante un leve repunte del desempleo y del nivel de precios, y continuó descendiendo, evidenciando que el aumento de los precios comenzó a equipararse con el nivel de la desocupación. A partir del tercer trimestre de 2021, cuando el aumento de los precios se sintió con mayor fuerza, el cociente entre la TDA y el IPC se ubicó por debajo de la unidad, indicado que los incrementos en el nivel de precios superaba, con holgura, a la TDA. Es decir, la inflación creció a un nivel superior al del desempleo.

7.3 Índice de Miseria de Barro: original y ajustado por desigualdad (IMB E IMBG)

El índice de miseria de Barro (IMB) descuenta, a los costos sociales que producen la tasa de desempleo y el aumento de los precios, el nivel de bienestar que el crecimiento de la economía le genera a la sociedad, o le adiciona la pérdida de

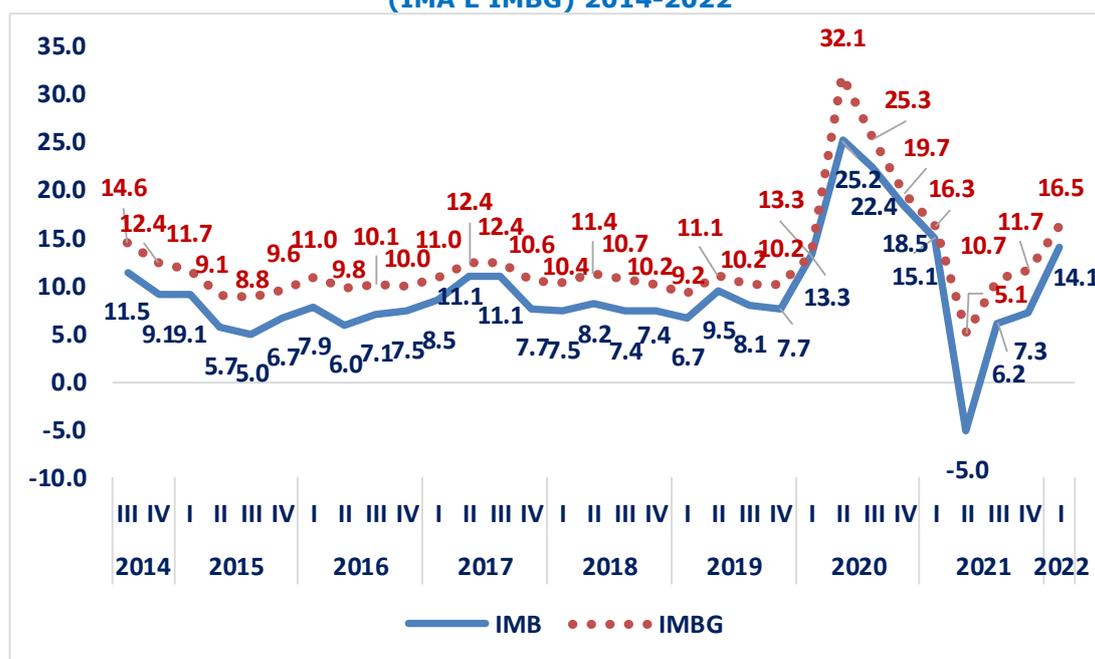
bienestar que se produce cuando la contracción de la actividad económica se manifiesta en el decrecimiento del PIB.

Así como el desempleo y la inflación conspiran en contra del nivel de vida de las personas, el aumento de las tasas de interés limita la capacidad de los empresarios y emprendedores a generar nuevas iniciativas de negocios. De ahí que la inclusión de la tasa de política monetaria (TPM) en el cómputo del IMB, tenga en cuenta las barreras de acceso al crédito que podrían enfrentar los inversores cada vez que las autoridades decretan aumentos en la TPM.

Existe consenso de que la inequidad distributiva afecta el nivel de vida de las familias, y condiciona el crecimiento de la actividad económica. Las sociedades en donde se detecta una brecha creciente entre quienes pueden acceder a oportunidades en la vida y quienes no, tienen dificultades para mantener el crecimiento económico y la estabilidad social en el tiempo. Hasta ahora, no se reconoce ninguna economía que haya logrado avanzar más allá del grupo de países de ingreso mediano manteniendo altos niveles de desigualdad, por lo que en la actualidad reducir la desigualdad es preponderante para potenciar las oportunidades y la movilidad social en el futuro, y para las próximas generaciones. Si no se reduce considerablemente la inequidad distributiva, sobre todo en las economías con altas tasas de pobreza y desigualdad, será muy difícil alcanzar la meta de poner fin a la pobreza extrema en 2030.

La GRÁFICA 24 compara la evolución del índice de miseria de Barro (IMB) con una versión en donde la tasa de crecimiento del PIB se ajustó por inequidad distributiva, medida a partir del coeficiente de Gini.

Gráfica 24
índice de miseria de barro original y ajustado por desigualdad (IMA E IMBG) 2014-2022

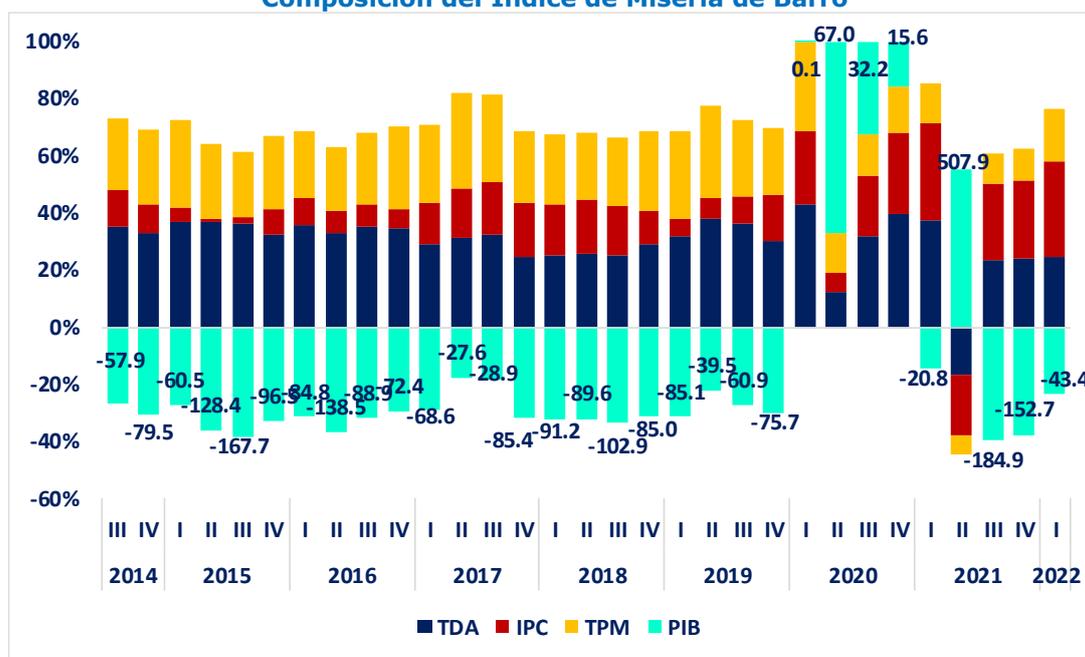


Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC y ENCFT.

El efecto que genera el crecimiento del PIB en la reducción de la miseria se morigera notablemente cuando su tasa de crecimiento se pondera por el coeficiente de inequidad distributiva. Durante el periodo 2014-2021 el valor medio del coeficiente de Gini se ubicó en 0.43, por lo que a la variación interanual del producto se ajustó a la baja en un 57% del promedio del crecimiento oficial reportado.

Por otra parte, en la composición del índice de miseria de Barro que se muestra en la GRÁFICA 25, se identifica la evolución de los cuatro componentes que lo conforman. La inclusión de la tasa de crecimiento del PIB contribuye a morigerar el aumento en el nivel de miseria, sobre todo en aquellos periodos en donde se reportan incrementos en la actividad económica. No obstante, en la medida de que no se apliquen políticas redistributivas que mejoren la manera en la que se distribuye la riqueza, la capacidad de esa tasa de crecimiento del PIB para favorecer la reducción de la desigualdad continuará limitado el desarrollo social del país, al tiempo que ralentizará el crecimiento de la economía.

Gráfica 25
Composición del Índice de Miseria de Barro



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC y ENCFT.

Durante el periodo 2014-2019 se acredita el predominio de la TDA en la composición del IMB, mientras que el fenómeno de la inflación no asomaba en el horizonte de las preocupaciones de las familias dominicanas. No obstante, en el primer trimestre de 2020 las tasas de desempleo y de política monetaria incidieron en el aumento de los niveles de miseria, en tanto que la abrupta caída del producto inhibió su contribución a la reducción del indicador.

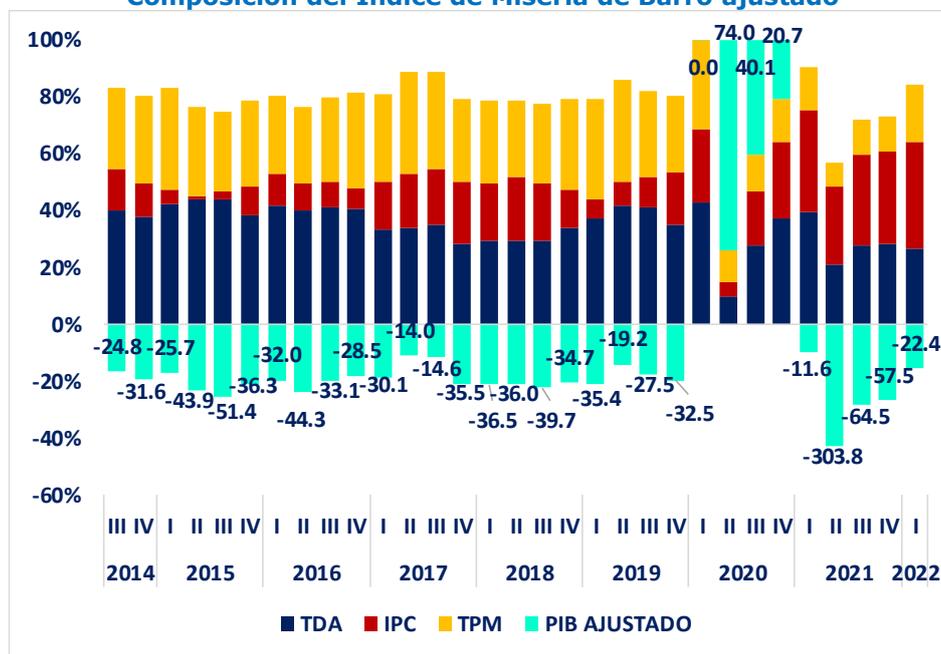
La debacle económica ocurrida durante el segundo trimestre de 2020 impulsó el incremento de la miseria prevaleciendo esa condición hasta el cierre del año. Posteriormente, la recuperación de la actividad económica explica los efectos

positivos de la tasa de crecimiento del PIB en el índice de miseria. No obstante, esta tendencia fue insuficiente para contener el aumento del indicador debido a los altos niveles de desocupación y el aumento persistente de los precios.

En la medida que el ajuste por desigualdad reduce la tasa de crecimiento del producto, los datos de la GRÁFICA 26 confirman que este hecho limita notoriamente los efectos del aumento del PIB en la reducción de la miseria. Esta situación se hace más evidente durante el 2020 cuando se registraron caídas en la tasa de crecimiento del PIB, combinadas con recuperaciones que no lograron atemperar los efectos del desempleo y del aumento del IPC en el indicador de miseria de Barro ajustado por desigualdad.

Desde hace mucho tiempo es conocido, y ampliamente aceptado, que altos niveles de desigualdad suponen elevados costos sociales, que entorpecen la movilidad social, crean conflictos sociales, aumentan la tasa de criminalidad y reducen las perspectivas de un mercado laboral formal, al impedir que la economía pueda aprovechar todo el potencial de los grupos más vulnerables. Grupos que, por cierto, no son minoritarios, ni afectan a quienes están cerca o en la exclusión social, sino involucran a la clase media trabajadora. No debe extrañar entonces la preocupación, incluso alarma, de los organismos internacionales por lo que está ocurriendo. Hasta el Banco Mundial y el FMI, poco proclives en el pasado al impulso de políticas que mejoren la igualdad de oportunidades, están dando la voz de alerta.

Gráfica 26
Composición del Índice de Miseria de Barro ajustado



Fuente: Elaborado con base a cifras oficiales del BCRD, IPC y ENCFT.

Pero ¿tiene efectos negativos el aumento de las desigualdades en el crecimiento económico? Las evidencias se acumulan en este sentido y hoy gana adeptos la posición de considerar que los objetivos del crecimiento económico y la reducción de

desigualdades van de la mano y que los Gobiernos pueden y deben intervenir para conseguirlo.

Los neoconservadores han intentado convencernos en las pasadas décadas de que una rebaja fiscal a las clases altas estimula el rendimiento económico y que la desigualdad es una condición necesaria para el mismo. Estas doctrinas, muy poderosas y con un enorme impacto en el mundo avanzado, se ven desmentidas por los hechos. Justamente EE UU ha sido el mejor laboratorio para comprobarlo. Y resulta que la rebaja de impuestos a los más ricos de principios de los años ochenta (Reagan) y de 2000 (Bush) generó un crecimiento económico inferior al periodo 1993-2000 (Clinton), con un aumento de la presión fiscal sobre los más favorecidos y políticas de redistribución de los recursos obtenidos.

Múltiples investigaciones demuestran que a más desigualdad menos inversión en educación, con un efecto muy negativo en el crecimiento económico a largo plazo; la desigualdad daña el crecimiento económico, pues quienes concentran la riqueza son capaces de influir en políticas públicas que protegen sus intereses en lugar de animar inversiones productivas en capital físico, tecnológico, investigación y educación. El desigual reparto de los recursos daña el consumo, que representa hasta el 70% de la economía en el mundo y esto deprime la demanda interna. Por último, parece cada vez más evidente que la desigualdad favorece las burbujas crediticias y las crisis financieras.

Las crecientes desigualdades afectan también a la calidad de la democracia. También se ha encontrado una estrecha correlación entre el tamaño de los Gobiernos (lo público) y las desigualdades. A menor tamaño, más desigualdad. Si la desigualdad y la pobreza tienen tantos costos sociales y económicos, debería haber una hoja de ruta nacional e internacional más intensa para combatirla. Las políticas que enfrentan la desigualdad llevan a un más eficiente mercado laboral, que permite combinar mejor las capacidades de los trabajadores y las necesidades de la economía. Según diversos autores, los aumentos en progresividad fiscal generalmente se traducen en un aumento de la movilidad ocupacional.

Para mejorar el crecimiento económico se pueden, y se deben, reducir las desigualdades. Con un modelo fiscal más equitativo, inversiones estratégicas en educación, investigación, infraestructuras y una mejor regulación de los mercados financieros. Con programas que mejoren las políticas activas de empleo y mejores salarios. Una subida del salario mínimo también mejora las perspectivas económicas de los países, con mayores incrementos en la tasa de creación de empleo. Y todo ello, por supuesto, por razones éticas. Pero también por razones económicas, porque un mejor reparto de las oportunidades genera más eficiencia y estimula el crecimiento y la inclusión social.

7.4 Relación entre los índices de miseria y la evolución de la pobreza

La disponibilidad de información sobre la evolución de los indicadores de pobreza y desigualdad permite conocer la asociación de los mismos con las trayectorias asumida por los diferentes indicadores de miseria reportados en este trabajo. Al

respecto, el CUADRO 3 presenta lo coeficientes de correlaciones simples para el conjunto de indicadores examinados.

Cuadro 3
Matriz de Correlación: Índices de Miseria, de pobreza y de desigualdad 2014-2022

	IMO	IMOA	IMB	IMBA	IMOI	IMOE	IMBI	IMBE	IMBG	IMBAG	IMBIG	IMBEG	Gini	PE	PM	PT
IMO	1.000															
IMOA	.882	1.000														
IMB	-.140	.167	1.000													
IMBA	-.068	.303	.975	1.000												
IMOI	.933	.838	-.317	-.207	1.000											
IMOE	.855	.953	-.034	.125	.919	1.000										
IMBI	-.050	.294	.966	.980	-.155	.150	1.000									
IMBE	.010	.406	.918	.976	-.065	.280	.978	1.000								
IMBG	.044	.343	.979	.974	-.150	.131	.958	.929	1.000							
IMBAG	.082	.445	.943	.986	-.067	.261	.959	.973	.977	1.000						
IMBIG	.160	.492	.921	.959	.043	.341	.972	.974	.961	.978	1.000					
IMBEG	.171	.553	.869	.947	.088	.424	.943	.984	.917	.974	.981	1.000				
Gini	-.574	-.458	-.364	-.296	-.361	-.303	-.334	-.257	-.450	-.358	-.422	-.318	1.000			
PE	-.066	.238	-.039	.134	.066	.300	.050	.217	-.033	.145	.062	.227	.625	1.000		
PM	.028	.300	-.173	.017	.227	.425	-.033	.144	-.150	.043	.001	.173	.676	.946	1.000	
PT	-.008	.280	-.124	.063	.168	.382	-.001	.174	-.106	.083	.025	.196	.665	.979	.992	1.000

± .707 critical value of r .05 (two-tail)
± .834 critical value of r .01 (two-tail)

Fuente: Cálculos propios con base a información oficial del Banco Central de la República Dominicana (BCRD).

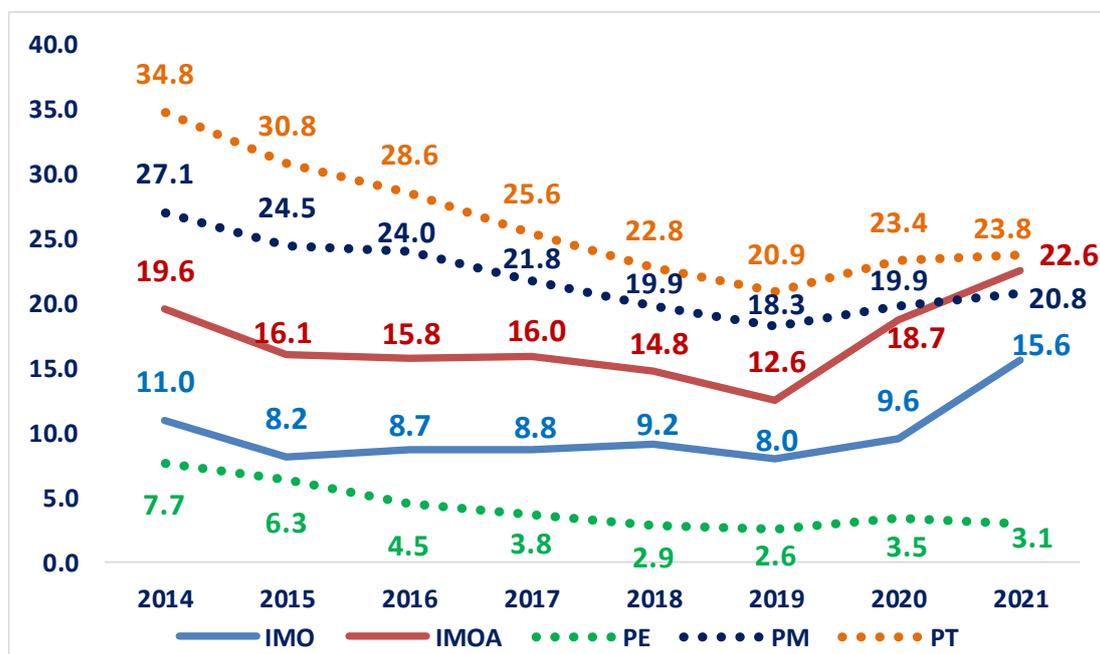
La asociación entre los índices de miseria y aquellos que expresan diferentes manifestaciones de la pobreza no muestran una relación estadísticamente significativa. No se advierte correlación entre la trayectoria asumida por dos manifestaciones sociales que conspiran en contra de las condiciones de vida de las personas: la miseria y la extrema pobreza.

La situación descrita no es la misma cuando se examina el vínculo entre la evolución de la miseria y la inequidad de ingresos. En este caso, los coeficientes de correlación asumen signo negativo y muestran coeficientes de correlación que se ubican entre -.296 (IMBA) y -.574 (IMO), pero que no se consideran estadísticamente significativos⁸. El signo negativo se explica debido a que en el periodo de estudio el coeficiente de desigualdad de Gini ha venido declinado, mientras que a partir del 2020 el valor de los indicadores de miseria se ha exacerbado debido al aumento del desempleo, de los precios y a la presencia preponderante de la informalidad entre los ocupados.

La GRÁFICA 27 acredita la reducción sistemática de las tres modalidades de pobreza entre el tercer trimestre de 2014 y el cierre de 2019. Posteriormente, el porcentaje de personas en situación de pobreza moderada y total comenzó a incrementarse de manera mesurada, en tanto que la incidencia de la pobreza extrema continuó declinando.

⁸ En una nota del 2014 en el Financial Times, Alexander Ineichen. afirma que una regresión entre el coeficiente de Gini y el índice de miseria (tasa de desempleo más tasa de inflación) para un grupo de 32 países muestra un coeficiente de correlación de 0.05. Esto significa que no existe una relación significativa entre la desigualdad y las dificultades o el bienestar de una sociedad.

Gráfica 27
Evolución de la pobreza y del Índice de Miseria de Okun 2014-2022



Fuente: Cálculos propios con base a información oficial del Banco Central de la República Dominicana (BCRD) y del MEPyD.

Las trayectorias anteriores no guardan relación con el aumento considerable y persistente que se observó en los índices de miseria de Okun y su variante ampliada, los cuales reflejaron con mayor vigor el aumento de la desocupación y de los precios de la canasta de consumo de las familias. La nula asociación entre la pobreza y la miseria resulta paradójica, si se tiene en cuenta la correlación que se manifiesta entre la desocupación con la falta de ingresos en los hogares, así como el aumento de los precios en el valor de canasta básica alimentaria que subyace al valor de las líneas de indigencia y de pobreza.

Es probable que la desactualización del valor de la línea de pobreza (z) y su bajo monto, favorezcan los pequeños niveles de pobreza que se estiman en la actualidad para la República Dominicana. Se postula, por tanto, que tan pronto se actualice el valor de z , la incidencia de la indigencia y de la pobreza moderada aumentará notablemente, poniendo en evidencia que las cifras oficiales actuales están claramente subestimadas. Es decir, el valor de la línea de indigencia, no se condice con el actual patrón de demanda de las familias, y por tanto con costo de la canasta básica alimentaria que se debe asumir para llevar a cabo las mediciones de pobreza monetaria.

8. CONCLUSIONES

El balance laboral entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2022, confirma que prevalece un importante déficit en la recuperación de la mayoría de los indicadores del mercado de trabajo.

La fuerza laboral (PEA) en el primer trimestre de 2022 continuaba siendo inferior en poco más de 50 mil personas al registro pre pandemia, y se mantenía un faltante de 76,077 puestos de trabajo, mientras que el déficit de personas de 15 años y más (PET) en el sector formal de la economía se amplió a 163 mil personas en el mismo periodo.

Se confirma que la informalidad se mantiene como una condición endémica del mercado de trabajo dominicano. Al principio de la crisis la tasa de informalidad se redujo drásticamente, debido a que la pérdida de empleos en este sector fue enorme, pero a partir del segundo trimestre de 2020 la mayor parte de los puestos de trabajo se han recuperado en condiciones de informalidad. Mientras que, durante el cuarto trimestre de 2019, 48 de cada 100 personas ocupadas eran informales, en la actualidad 52 de cada 100 puestos de trabajo se ubican en esa condición, y este porcentaje se incrementa a 58 de cada 100 plazas laborales cuando se examina la informalidad total. De no ser por la presencia del empleo informal, la situación en materia de desocupación sería mucho peor que la que prevalece actualmente.

Los puestos de trabajo informales aumentaron en 131 mil empleos y de 111 mil personas en la informalidad total, mientras que la población inactiva, y la que forma parte de la fuerza de trabajo potencial, pasó en 199 mil y 128 mil personas, respectivamente.

En materia de trabajo doméstico el balance también es negativo. Entre finales de 2019 y el primero trimestre de 2022, el empleo en el servicio doméstico retrocedió en casi 45 mil plazas laborales. Por su parte, en el primer periodo de 2022 la población en condición de desocupación abierta fue superior en 26 mil unidades cuando se le compara con el valor estimado al cierre de 2019. Por séptimo trimestre consecutivo, el desempleo se ubicó por encima de los 315 mil desocupados.

Cuando a la subutilización de la mano de obra se le adicional el aumento sostenido de los precios, se estaría en presencia de una combinación de eventos que podrían conducir hacia la estanflación.

El aumento de los precios por encima de la meta de política monetaria se materializó por segundo año consecutivo y es muy probable que esta situación se prolongue durante 2022. La evidencia sugiere actuar con rapidez, pero con sagacidad, inteligencia y prudencia. Si la situación en materia de políticas públicas no cambia, la inflación por tercer año consecutivo superará la meta de política monetaria y la subutilización de la fuerza laboral continuará aumentando.

Las personas que tienen empleo disponen de recursos, pero al igual que el resto de la población se han empobrecido a causa de la inflación. Las lecciones aprendidas de los años setenta revelan que cuando una crisis de oferta es provocada por una perturbación externa, sobre la que no se tiene el control, es perjudicial gestionarla con políticas fiscales y monetarias expansivas.

La crisis energética irrumpió en la República Dominicana saliendo de un entorno económico en donde se asumió una de las estrategias de política monetaria más expansiva de su historia, asociadas a los fondos entregados por el Banco Central y el gobierno para paliar la crisis de falta de recursos de las familias y empresas generada por la COVID-19.

Además de contener la inflación, se requiere diseñar una política laboral activa a partir de incentivos que habiliten la creación de plazas laborales para los 671 mil desempleados y los desalentados que no tienen trabajo y manifiestan deseos de trabajar.

Por otra parte, queda en evidencia el desafío perenne de la economía dominicana que sugiere afrontar y superar una situación estructural caracterizada por la extendida presencia de la informalidad en el mercado de trabajo, así como por las enormes disparidades que se advierte en el acceso a los bienes y servicios básicos, y en la elevada desigualdad que prevalece en materia de ingresos. Este desafío deberá ser atendido teniendo en cuenta la doble dificultad que implica gobernar con un reducido espacio fiscal y elevados niveles de endeudamiento, por lo que se advierte que la tarea que tiene por delante no será sencilla.

El mensaje es que la elevada desocupación e informalidad laboral que prevalece en un contexto de ralentización de la recuperación económica, aceleración inflacionaria y menor espacio fiscal, podría generar tensiones sociales. Ante este entorno, se requiere adoptar una agenda de desarrollo económico social más amplia e incluyente, con políticas integrales y de gran alcance centradas en las personas y, en particular, en la creación de empleo formal. Sin un conjunto de políticas y medidas coherentes y de amplio alcance, los impactos de la crisis se prolongarán y dejarán profundas cicatrices sociales y laborales en el largo plazo.

Hoy, lo más importante para las personas son tener un trabajo e ingresos suficientes para alimentarse. Las soluciones no pueden esperar. Para la gran mayoría de los ciudadanos lo único que les preocupa es que, con sus actuales ingresos no les alcanza para llegar a fin de mes. Para otros, les angustia que no tener trabajo ni tampoco ingresos. Se debe actuar ahora mismo. Mañana podría ser demasiado tarde.

BIBLIOGRAFÍA

ASHER, M. A., DEFINA, R., AND KISHOR THANAWALA (1993). THE MISERY INDEX: ONLY PART OF THE STORY A FULL EVALUATION OF ECONOMIC PERFORMANCE MUST INCLUDE MEASURES OF DISTRIBUTIVE JUSTICE. CHALLENGE/MARCH-APRIL 1993.

ATKINSON, AB (1970). "ON THE MEASUREMENT OF INEQUALITY". JOURNAL OF ECONOMIC THEORY, 2 (3), PP. 244-263,

BARRO, R. (1999). "REAGAN VS. CLINTON: ¿WHO'S THE ECONOMIC CHAMP?" BUSINESS-WEEK, FEBRUARY 22TH, 1999. NEW YORK. ONLINE EDITION: <[HTTP://WWW.BUSINESSWEEK.COM/ARCHIVES/1999/B3617053.ARC.HTM](http://www.businessweek.com/archives/1999/B3617053.ARC.HTM)>.

BLANCHARD, O. AND FISCHER, S. (1993). "LECTURES ON MACROECONOMICS", THE MIT PRESS.

BURDA, M. C. AND WYPLOSZ, C. (1993). "MACROECONOMICS: A EUROPEAN TEXT". FRONT COVER. OXFORD UNIVERSITY PRESS, BUSINESS & ECONOMICS

BELL, D. N. F. Y BLANCHFLOWER, D. G. (2011). "THE TRADE-OFF BETWEEN UNEMPLOYMENT AND INFLATION". IZA, 22.

BECCHETTI, L.; CASTRIOTA, S. Y OSEA, G. (2005). "THE EFFECTS OF AGE AND JOB PROTECTION ON THE WELFARE COSTS OF INFLATION AND UNEMPLOYMENT: A SOURCE OF ECB ANTI-INFLATION BIAS?", ROMA, ITALIA: UNIVERSIDAD DE ROMA TOR VERGATA.

CLARK, A. Y OSWALD, A. (1994). "UNHAPPINESS AND UNEMPLOYMENT". ECONOMIC JOURNAL, 104, 648-659.

DAO, M. C. Y PRAKASH, L. (2010). "THE TRAGEDY OF UNEMPLOYMENT". FINANCE & DEVELOPMENT, 22-25.

FABRIZIO, S. Y ASHOKA, M. (2008). "BREAKING THE IMPEDIMENTS TO BUDGETARY REFORMS: EVIDENCE FROM EUROPE". INTERNATIONAL MONETARY FUND, WP 08/82, 33.

GADDO, F. (2011). "AN INTERNATIONAL ANALYSIS OF THE MISERY INDEX". FONDAZIONE MAGNA CARTA, LONDRA, 23.

HANKE, S. H. (2018). "HANKE'S ANNUAL MISERY INDEX: THE WORLD'S SADDEST (AND HAPPIEST) COUNTRIES". COMMENTARY. CATO INSTITUTE.

HALL P. Y TAYLOR R. (1996). POLITICAL SCIENCE AND THE THREE NEW INSTITUTIONALISMS. POLITICAL STUDIES, XLIV, 936-957

HICKS, D. (2004). "INEQUALITIES, AGENCY AND WELLBEING: CONCEPTUAL LINKAGES AND MEASUREMENT CHALLENGES IN DEVELOPMENT", HELSINKI: WORLD INSTITUTE FOR DEVELOPMENT ECONOMICS RESEARCH (WIDER), 1-13.

HUFBAUER, G. C. Y MUIR, J. (2012). "AUGMENTED MISERY INDEX: FIRST HALF OF 2012". PETERSON INSTITUTE FOR INTERNATIONAL ECONOMICS SITE: [HTTP://WWW.IIE.COM/PUBLICATIONS/PAPERS/PAPER.CFM?RESEARCHID=1467](http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=1467).

JENKINS, S.P. (2012). "DISTRIBUTIONALLY-SENSITIVE MEASURES OF NATIONAL INCOME AND INCOME GROWTH", NOTE TO THE LSE GROWTH COMMISSION, 24 MAY 2012.

KLASEN, S. (1994). "GROWTH AND WELL- BEING: INTRODUCING DISTRIBUTION-WEIGHTED GROWTH RATES TO REEVALUATE U.S. POST- WAR ECONOMIC PERFORMANCE", REVIEW OF INCOME AND WEALTH, 40(3), PP. 251-272.

LECHMAN, E. (2009). "OKUN`S AND BARRO`S MISERY INDEX AS AN ALTERNATIVE POVERTY ASSESSMENT TOOL. RECENT ESTIMATIONS FOR EUROPEAN COUNTRIES". MUNICH PERSONAL REPEC ARCHIVE, 11.

LOVELL, M.C. Y TIEN, PAO-LIN (1999). "ECONOMIC DISCOMFORT AND CONSUMER SENTIMENT". EASTERN ECONOMIC JOURNAL, EASTERN ECONOMIC ASSOCIATION, VOL. 26. WESLEYAN UNIVERSITY. JULY 12TH, 1999. PP. 1-8.

NESSEN, RON (2008). "THE BROOKINGS INSTITUTION'S ARTHUR OKUN – FATHER OF THE "MISERY INDEX." COMMENTARY. THE BROOKINGS INSTITUTION.

RAMONI-PERAZZI, J. Y ORLANDONI-MERLI, G. (2013). "EL ÍNDICE DE MISERIA CORREGIDO POR INFORMALIDAD: UNA APLICACIÓN AL CASO DE VENEZUELA", ECOS DE ECONOMÍA, AÑO 17 I NO. 37 I JULIO-DICIEMBRE 2013 I PP. 29-49 I MEDELLÍN-COLOMBIA

RIASCOS, J. C. (2009). "EL ÍNDICE DE MALESTAR ECONÓMICO O ÍNDICE DE MISERIA DE OKUN: BREVE ANÁLISIS DE CASOS, 2001-2008". TENDENCIAS, REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS, UNIVERSIDAD DE NARIÑO VOLUMEN X NO. 2 - SEGUNDO SEMESTRE 2009.

SEN, A. K. (1976). "REAL NATIONAL INCOME", REVIEW OF ECONOMIC STUDIES, 43, 19-36.

SEBASTIÁN, M. (2008). "MALESTAR ECONÓMICO, DESESPERACIÓN POLÍTICA". DIARIO EL MUNDO. MADRID. RCS MEDIA-GROUP. DOMINGO 13 DE ENERO, 2008. EDICIÓN EN LÍNEA: <[HTTP://WWW.ELMUNDO.ES/DIARIO/MERCADOS/2304087.HTML](http://www.elmundo.es/diario/mercados/2304087.html)>.

SHAIKH, A. AND RAGAB, A. (2007). "AN INTERNATIONAL COMPARISON OF THE INCOMES OF THE VAST MAJORITY" WORKING PAPER. NEW YORK, SCEPA (SCHWARTZ CENTRE FOR ECONOMIC ANALYSIS).

SHAIKH, A. AND RAGAB, A. (2008). "THE VAST MAJORITY INCOME (VMI): A NEW MEASURE OF GLOBAL INEQUALITY". INTERNATIONAL POLICY CENTRE FOR INCLUSIVE GROWTH, POLICY RESEARCH BRIEF.

SUBRAMANIAN, S. (2004). "INDICATORS OF INEQUALITY AND POVERTY", HELSINKI, WORLD INSTITUTE FOR DEVELOPMENT ECONOMICS RESEARCH (WIDER). 1-27.

TANG, C. F. Y HOOI, H. L. (2009). "NEW EVIDENCE FROM THE MISERY INDEX IN THE CRIME FUNCTION". ECONOMICS LETTERS, 102(9), 112-115.

TORSTEN PERSSON Y GUIDO TABELLINI (2003). "THE ECONOMIC EFFECTS OF CONSTITUTIONS", CAMBRIDGE, MIT PRESS.

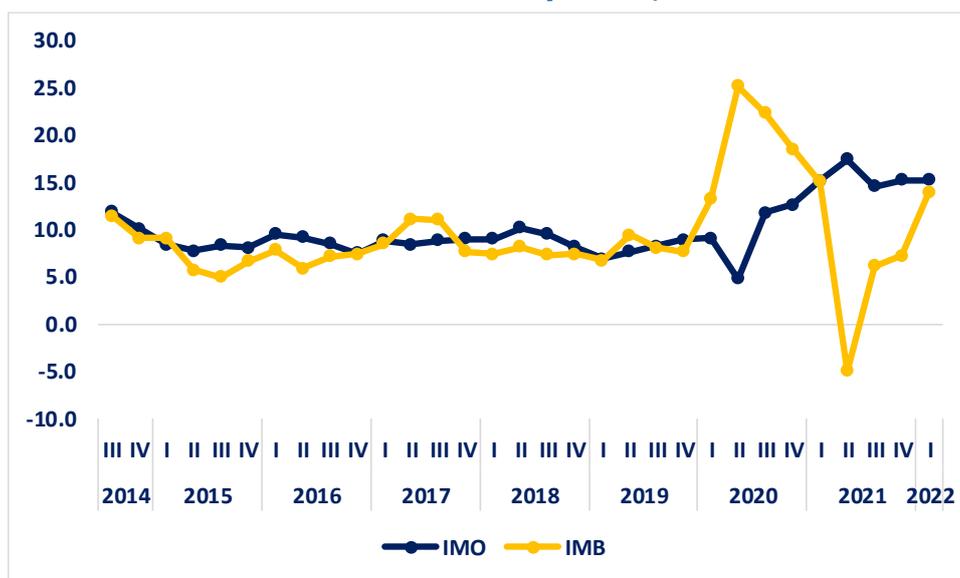
WELSCH, HEINZ (2007). "MACROECONOMICS AND LIFE SATISFACTION: REVISITING THE "MISERY INDEX." JOURNAL OF APPLIED ECONOMICS 10, 2: 237-251.

WINKELMANN, L. Y WINKELMANN, R. (1998). "WHY ARE THE UNEMPLOYED SO UNHAPPY? EVIDENCE FROM PANEL DATA". ECONOMICA, 65(257), 1-15.

ANEXO

GRÁFICAS DE INTERÉS

Gráfica 1
Índice de Miseria de Okun y Barro, 2014-2022



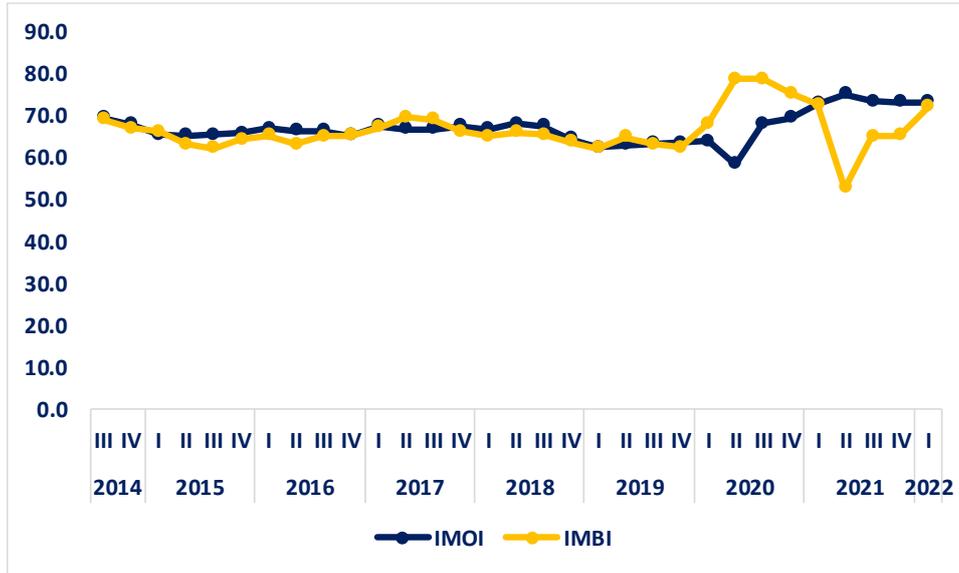
Fuente: Cálculos propios con base a BCRD.

Gráfica 2
Índice de Miseria de Okun y Barro ampliado, 2014-2022



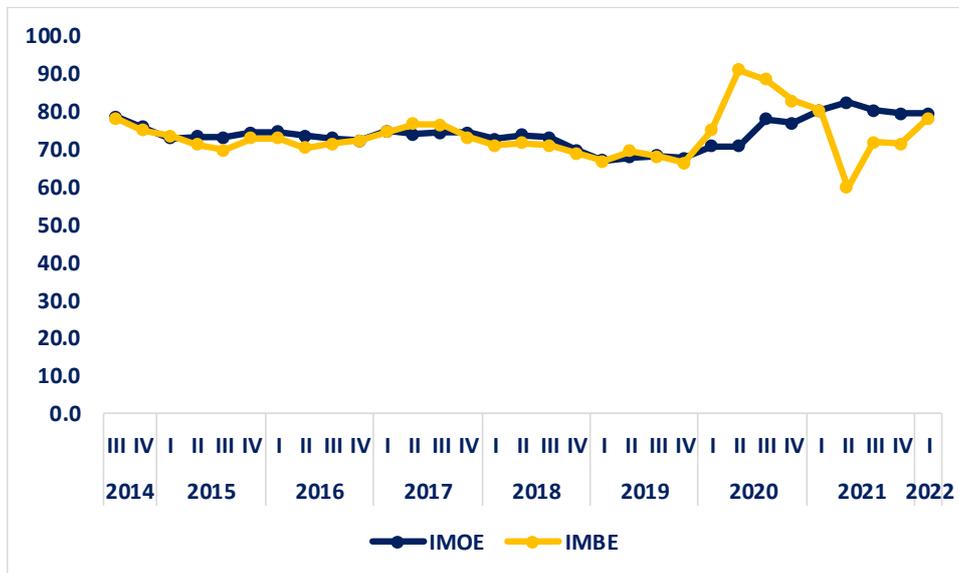
Fuente: Cálculos propios con base a BCRD.

Gráfica 3
Índice de Miseria de Okun y Barro con informalidad, 2014-2022



Fuente: Cálculos propios con base a BCRD.

Gráfica 4
Índice de Miseria de Okun y Barro extendido, 2014-2022



Fuente: Cálculos propios con base a BCRD.

QUEREMOS SABER SU OPINIÓN SOBRE ESTE DOCUMENTO DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), pretende servir de cauce para compartir aproximaciones, avances y resultados de investigaciones o cuestiones debatidas en el seno del Instituto.

En su mayoría, los DT recogen resultados preliminares de trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo y uno de los objetivos de su publicación es poder compartir con el resto de la comunidad científica estos resultados.

Por ello, te animo a que accedas al enlace y nos puedas dar una opinión (se hace de manera anónima) sobre este trabajo, críticas constructivas, sugerencias de mejora, estrategias de investigación alternativas, etc. que permitan a los autores mejorar sus investigaciones, contribuyendo así a la mejora del conocimiento.

Contestar a este cuestionario no te llevará más de 5 minutos.

<https://forms.office.com/r/i8ufiuz01a>

El Instituto Universitario de Análisis Económico y Social reconoce el apoyo financiero recibido por



dentro del Convenio de Mecenazgo firmado con la Universidad de Alcalá que permite elaborar estos documentos de trabajo y la incorporación al Instituto de alumnos de Grado y Máster en prácticas curriculares y extracurriculares.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores de este.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en internet

<https://iaes.uah.es/es/publicaciones/documentos-del-trabajo/>

ISSN: 2172-7856

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-07/22: MUERTES POR DESESPERACIÓN EN EUROPA: EL IMPACTO DE LA GRAN RECESIÓN

Alejandro Vicente Fernández y Juan Francisco Jimeno Serrano

WP-06/22: SPANISH FOREIGN DIRECT INVESTMENT, PARENT FINANCIAL VULNERABILITY AND DESTINATION COUNTRIES FINANCIAL DEVELOPMENT: A PANEL DATA ANALYSIS

Carlos F. Cea, José Antonio Gonzalo-Angulo y José Luis Crespo-Espert

WP-05/22: LA DESPOBLACIÓN EN ESPAÑA: POLÍTICAS PÚBLICAS PRESUPUESTARIAS, FINANCIERAS Y FISCALES PARA SU REVERSIÓN

Juan José Rubio Guerrero

WP-04/22: CAN A COUNTRY BORROW FOREVER? THE UNSUSTAINABLE TRAJECTORY OF INTERNATIONAL DEBT: THE CASE OF SPAIN

Vicente Esteve y María A. Prats

WP-03/22: DIAGNÓSTICO Y ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DEL TEJIDO EMPRESARIAL DE CASTILLA-LA MANCHA ANTE UN ENTORNO DE PANDEMIA.

Francisco del Olmo

WP-02/22 FINANCIAL BUBBLES AND SUSTAINABILITY OF PUBLIC DEBT: THE CASE OF SPAIN

Vicente Esteve y María A. Prats



Facultad de Económicas, Empresariales y Turismo
Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Email: iaes@uah.es <https://iaes.uah.es/es/>